

LA HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL DEL CICLO INDEPENDENTISTA (1780-1830): UN BALANCE DE LOS AÑOS RECIENTES

JULIO DJENDEREDJIAN* y GUSTAVO L. PAZ**

juliodjend@yahoo.com.ar

glpaz2@yahoo.com

Resumen:

El presente artículo pasa revista a los avances de los últimos treinta años en la historia económica y social de la época colonial tardía y el ciclo independentista en lo que es hoy la Argentina. El foco se ha puesto en algunos de los principales campos que más atención han registrado: la producción, el comercio, los estudios sobre el nivel de vida; las dimensiones de la población y la estructura social, las diferencias de riqueza, étnicas y de género, el desarrollo de formas de sociabilidad. Si bien el balance no puede ser exhaustivo dadas las limitaciones de espacio y la amplitud del desarrollo de la disciplina, al menos se ha intentado dar cuenta de cuáles han sido los principales aportes registrados, las preguntas formuladas, y los desafíos que quedan pendientes de resolver, a fin de proponer una agenda de investigación para el futuro.

Palabras clave: historia económica - historia social - Argentina - historiografía

Abstract:

This article is a review of recent scholarship studies on economic and social history of Argentina at the end of the colonial period and the beginning of independence. Some of the core areas of research have been singled out: production, commerce, living standards, the dimensions of population and social structure, differences in wealth, ethnicity, and gender, and the unfolding of new forms of sociability. Although a complete balance is not possible given the lack of space and the wide development of the scholarly research, at least main contributions in each field have been taken into account. Also, unresol-

* Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires. Investigador independiente CONICET.

** Universidad Nacional de Tres de Febrero. Investigador independiente CONICET. Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires.

ved questions posed by historians have been a matter of concern, aiming at contributing to build an agenda for future research.

Keywords: economic history - social history - Argentina - Historiography

Es un hecho que la historia económica y la historia social, que en algún momento supieron gozar de amplia popularidad, hoy en día han perdido grandes porciones de terreno frente a la historia política; y que el estudio del largo plazo, esencial para la comprensión de los fenómenos económicos y sociales, está también en desventaja aun en su mismo seno. Pero las decepciones del presente no terminan allí. Quien tenga la anómala curiosidad de contar uno a uno los trabajos sobre historia económica e historia social dedicados al período tardocolonial y posindependiente dados a conocer en las últimas dos o tres décadas, se encontrará también pronto graficando una sombría línea decreciente. En efecto, pareciera que el interés por el período es hoy en día el menos convocante dentro de subdisciplinas que a su vez son las menos convocantes de la amplia familia historiográfica. Los esfuerzos se han concentrado en períodos más cercanos: en particular el siglo XX, pero también los correspondientes a la segunda mitad de la centuria que lo había precedido.

LOS AVANCES EN LA HISTORIA ECONÓMICA

Ese inventario desalentador no debiera de todos modos escamotearnos los avances realizados, que son muchos y de considerable importancia. Mal que bien, la historia económica del área rioplatense se ha ido consolidando como campo profesional, con la aparición y desarrollo de varios grupos de investigación en torno a temas específicos, pero sobre todo por la evolución de una buena cantidad de trayectorias individuales, que plantearon nuevos problemas o, algunas veces, continuaron o retomaron líneas trazadas tiempo atrás, siendo éstas a su vez prolongadas por nuevos discípulos. Esos cambios lo son también de un paradigma: por sus propias características, la historia económica avanzó antes que otras especialidades de las ciencias humanas en el trazado de trayectorias académicas de formación de discípulos en temas similares a los de sus maestros, con lo que la sinergia entre profesionales formados y en formación se volvió más rica al transmitirse la vasta experiencia acumulada por los mayores, en lo que hasta cierto punto replica pautas más propias de las ciencias popularmente llamadas “duras”. La transmisión de experiencia

no se limitó a las grandes áreas de la subdisciplina, alcanzando los nudos problemáticos y aun los enfoques regionales; se admitió tácitamente así que las variaciones de uno a otro son demasiado amplias, aun cuando a menudo sutiles, como para justificar abordajes más precisos. Por otro lado, no sólo los profesionales individuales, sino los diversos grupos de investigación, han ido relacionándose entre sí y con sus similares nacionales y transnacionales, concurriendo, participando y aun organizando reuniones en los más diversos puntos del país o del exterior, y además publicando en compilaciones, o en las muchas revistas de público global que recogen a menudo sus trabajos. Con ello, los profesionales argentinos han ido adquiriendo una mirada más amplia sobre los propios objetos de estudio, e incorporadas herramientas de análisis y literatura sobre casos comparables que han ayudado a comprender mejor los procesos a los que dedican sus afanes. Mucho es aún lo que falta sin embargo en estos aspectos, pero la tarea por cumplir podrá plantearse sobre un largo camino recorrido: hoy la variedad y amplitud del trabajo publicado es enormemente mayor que en aquel punto de partida de hace sólo veinte o treinta años.

Es de notar sin embargo que los esfuerzos de análisis a nivel micro, que son los que predominan, hicieron perder de vista los estudios profundos de largo plazo, que supieron gozar de fama justamente cuando la base empírica traída a luz era incomparablemente menos sólida que ahora. Los recortes temporales incluso absurdamente cortos, que suelen aparecer con alarmante frecuencia en la historia política, no han sin embargo ganado demasiado espacio en la historia económica, ni podrían quizá hacerlo sin mostrar sus propias falencias; pero de todos modos se echa de menos el estudio de los ciclos y procesos de larga duración, a menudo la única forma de comprender cabalmente los períodos acotados, más allá de su importancia coyuntural. Subproducto de la misma profesionalización de la actividad, el comercio con la historiografía de otras latitudes no ha aún terminado de mostrar a los historiadores de la economía local las ventajas de adoptar el desafío de no perder nunca de vista los horizontes lejanos para construir una imagen acabada de los sujetos situados en primer plano.

Los avances han sido también limitados en el diálogo con otros campos dentro de la misma disciplina; por ejemplo, si bien existen estudios que acuden a la historia de la economía para comprender cabalmente la historia política o cultural (o viceversa), los mismos no han sido la norma, a pesar de los impresionantes aunque desiguales avances en las tres. Lo cual es de lamentar, porque, en el actual nivel de desarrollo de esas ramas, ni unas ni otras logran explicar la realidad operando sin conexión entre sí. Existen, desde ya, estudios

muy reveladores, como por ejemplo los análisis cuantitativos destinados a explicar los efectos de las guerras, las coyunturas críticas, los levantamientos. Pero no son la norma, aun cuando la experiencia derivada de los mismos muestra a las claras que ninguna coyuntura política conflictiva dejó de tener un componente decisivo de crisis económica, o que ésta, aun aunada con aquélla, no logró tampoco necesariamente conmover todos los procesos de largo plazo, que siguieron operando muchas veces bajo dinámicas propias. No se trata sólo de incorporar y comentar un par de cuadros o gráficos; es necesario realizar esfuerzos más sustantivos para comprender los encadenamientos de los sucesos en forma integral. Es en ello que comprobamos que, más allá de multitud de bienvenidos y sustanciales avances, falta aún demasiado para que podamos sentirnos satisfechos con el inventario de nuestros logros; es eso lo que provoca que aun aquello que promete potencia explicativa que va mucho más allá de su punto inicial esté hoy todavía en las sombras. Entre las causas de los levantamientos rurales bonaerenses de 1828, por ejemplo, entre otros factores ha sido mencionado muy atinadamente el daño provocado por la inflación fiscalmente inducida; pues bien, seguimos aun hoy sin saber prácticamente nada acerca de la penetración, características y valor relativo del circulante monetario fiduciario en el medio rural de entonces, paso imprescindible para calibrar con cierta seriedad el impacto allí de ese primer, y fundador, ciclo inflacionario criollo.

De todos modos, como fruto quizá de la dimensión misma de los aportes actualmente disponibles, para una buena parte de la historiografía hoy es mucho más imperdonable que antaño que los esfuerzos explicativos no atiendan a los condicionantes económicos de los procesos sociales o políticos, salvo que el recorte de estos últimos sea demasiado acotado, o lo sea la mirada del investigador que en ellos se ha involucrado. Es por tanto de augurar que la sinergia entre los respectivos campos tienda a incrementarse. Como indicio de ello, el desarrollo y consolidación de la subdisciplina ha tenido un derivado muy alentador en los considerables esfuerzos de síntesis y de largo plazo realizados por distintos profesionales, a menudo trabajando en equipo. Con productos editoriales de gran calidad, dados a luz tanto dentro como fuera del país, se ha apuntado a públicos más amplios que el puramente académico; los resultados son muy útiles sin embargo también para éste, en la medida en que ofrecen lo sustancial para entender la deriva de la economía en largos períodos, segmentados casi siempre a partir de la historia política, y mostrando, en esa conjunción, que no hay razón para no esperar un feliz comercio entre am-

bas, y una colaboración aún más fructífera en el futuro¹. A ello debe agregarse la multitud de facilidades que el desarrollo tecnológico de las comunicaciones puso a disposición de los investigadores en las últimas décadas: hoy en día es posible consultar multitud de bibliografía, fuentes y series estadísticas sin moverse de casa, así como colaborar en tiempo real con colegas situados en cualquier lugar del mundo².

Como suele ocurrir en el estado aún imperfectamente explorado de nuestra historia económica, si miramos los problemas en torno a los cuales se ha avanzado el balance es bastante desparejo. Intentaremos dar cuenta de ello al menos para algunas áreas, con las limitaciones propias del escaso espacio

¹ Algunos ejemplos al respecto en los tomos sobre Argentina de la colección América Latina en la Historia Contemporánea, editada por la Fundación Mapfre recientemente; y sobre todo en las síntesis elaboradas por varios investigadores, como las de EDUARDO MÍGUEZ, *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008; o de ROY HORA, *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Cabe también mencionar el volumen dedicado al agro de OSVALDO BARSKY Y JORGE GELMAN, *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XX*. Tercera edición actualizada, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. También han aparecido en los últimos años historias económicas de distintas provincias, las cuales, agregándose a un panorama de valor muy desigual, ofrecen sin embargo información útil para comprender la deriva de aquéllas en un período de cambios copernicanos. Entre las que fueron publicadas en las últimas dos décadas pueden citarse las de SILVIA ROMANO, *Economía, sociedad y poder en Córdoba, primera mitad del siglo XIX*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2002; LUIS ALVERO Y CARLOS IBÁÑEZ, *Historia económica de Catamarca, 1810-2008*, Catamarca, Editorial Científica Universitaria, 2011; o PEDRO SANTOS MARTÍNEZ, *Historia económica de Mendoza durante el virreinato, 1776-1810*. Buenos Aires, Ciudad Argentina, 2000.

² Son de mencionar las compilaciones de estadísticas que, aun con falencias, y sólo abarcando una parte pequeña del período anterior a la mitad del siglo XIX, resultan sin embargo auxiliares muy útiles. La más completa al respecto es ORLANDO FERRERES, dir. *Dos siglos de economía argentina: 1810 - 2004. Historia argentina en cifras*. Buenos Aires, Norte y Sur, 2005, y reedición ampliada en 2010. Las bases de datos accesibles a través de Internet (como por ejemplo OxLAD) no poseen información estadística rioplatense anterior a 1850. De todos modos, la puesta a disposición *on line* de material antiguo existente en bibliotecas y archivos tanto en el país como en el exterior, muy abundante en los últimos años, incluye fuentes fundamentales para el estudio de la economía, sobre todo impresas, aunque aún muchas obras raras sólo puedan consultarse en papel, en los escasos ejemplares dispersos que existen. Pueden verse los sitios www.archive.org, o la Biblioteca Digital Trapalanda de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires (<http://trapalanda.bn.gov.ar>), que posee digitalizadas varias colecciones de periódicos de la primera mitad del siglo XIX. Siendo los archivos provinciales (además del Archivo General de la Nación) cruciales para el estudio de la etapa poscolonial, la dispersión del material, su muy diverso estado de catalogación y conservación, y la escasísima proporción del mismo accesible a través de internet, dificultan todavía sobremanera el trabajo de investigación.

disponible, y la desgraciadamente ineludible omisión de muchos aportes valiosos. La exploración del campo y la cita de autores y obras han sido, de ese modo, circunscriptas a ejemplos, y no a listados exhaustivos sobre los diferentes temas, regiones y períodos; listados que hoy, dada la proliferación de contribuciones, sería enormemente difícil construir.

LOS ESTUDIOS SOBRE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Mostrando un ritmo algo decepcionante con respecto a los sólidos y aun sorprendentes avances de la década de 1980 y el primer lustro de la siguiente, han ido sin embargo apareciendo luego algunas excelentes monografías regionales (por ejemplo sobre Córdoba, Tucumán, Santa Fe, Salta, Mendoza, Corrientes, Entre Ríos, la Banda Oriental y el espacio misionero), cubriendo así vacíos ya demasiado impúdicos. En algunos casos, los avances han sido llevados a cabo por investigadores individuales, a menudo provenientes de, o formados en, sedes académicas de grandes centros urbanos o incluso en el exterior, que, o bien fijaron como su objeto de estudio aquellas regiones en las que percibieron potencial a pesar de no contar con una historiografía económica previa más o menos sustantiva que pudiera orientarlos, o ayudaron a la formación en las mismas de recursos humanos o incluso de nuevos centros de investigación, cuyos productos pronto fueron saliendo a luz. En otros casos, por el contrario, se trata de regiones que sacaron provecho de una sólida tradición de estudios sobre historia económica (es la situación por ejemplo de Córdoba o de Tucumán), en las que, más allá de las particularidades de las trayectorias individuales, fue decisivo el papel de los centros de investigación existentes, algunos de muy larga trayectoria. Algunos de esos estudios inauguraron una mirada integral que es menester se difunda: no sólo a nivel del recorte del espacio (deriva en la que las divisiones políticas, incluso las de época, dejaron casi por completo de tener importancia), sino también en lo que respecta al análisis mismo. Más allá del usual recuento de población o actividades productivas, esos estudios le han incorporado dimensiones como el paisaje, la tecnología o los mercados, buscando construir una interpretación mucho más acabada que antaño³.

³ Un ejemplo en la tesis doctoral de MARÍA INÉS MORAES, *Las economías agrarias del litoral rioplatense en la segunda mitad del siglo XVIII: paisajes y desempeño*. Madrid, Universidad Complutense, 2012.

En todo ello, es de notar que, para el muy diverso mundo de las provincias rioplatenses y sus herederas en la nación de hoy, se fue construyendo, mal que bien, un haz común de instrumentos heurísticos e interpretativos, no sólo limitados a los de carácter técnico, que por primera vez en mucho tiempo permite hablar de la existencia de un lenguaje compartido, aun cuando el entramado de colaboración no esté aun hoy muy desarrollado, ni se trate, obviamente, de un *corpus* definitivo. Se han ido así creando o consolidando grupos regionales de estudios históricos, algunos de ellos incluso integrados en red; pero en buena parte de los casos la mayor parte de los esfuerzos se ha volcado a épocas más recientes que las que hemos de tratar aquí. Faltan así por desgracia aún muchos estudios regionales sólidos e integrales: sólo por dar un ejemplo, aún sabemos bien poco sobre la historia económica de los sectores productivos en la transición entre colonia y república en Santiago del Estero, a pesar de los atrapantes estudios de Judith Farberman o Roxana Boixadós sobre el mundo social del siglo XVIII, y de Julio Carrizo sobre las políticas fiscales de Ibarra y los Taboada⁴.

De todos modos, las preguntas han sido a menudo modeladas por el mismo patrón, fijado hace ya tiempo en oportunidad del descubrimiento de un mundo rural complejo y diversificado donde menos se lo esperaba. Si bien es imprescindible todavía contar con un panorama detallado de ese mundo rural para las regiones que aún carecen de él, sería también necesario revisar y actualizar la agenda de preguntas con las cuales se lo investigó e investigará. Es así que, aunque sabemos (o intuimos) que incluso en las unidades de menor tamaño y en las regiones más plenamente campesinas, los esquemas productivos estaban en gran medida orientados por el mercado, no contamos sin embargo con mediciones precisas que nos permitan superar visiones esquemáticas en torno a los márgenes relativos y el papel de la intermediación, visiones perimidas hace tiempo en otras latitudes pero no aún entre nosotros. No podemos tampoco responder todavía a las preguntas planteadas hace ya bastante tiempo en torno hasta qué punto la apertura comercial significó, en cada uno de los fragmentos en los que se dividió el viejo virreinato del Plata, la emergencia de nuevos sectores productivos ligados a los rubros de exportación, y el paralelo ocaso de las antiguas élites mercantiles; ni cómo lograron éstas armarse un

⁴Entre otros, JUDITH FARBERMAN, “Recolección, economía campesina y representaciones de los montaraces en Santiago del Estero, siglos XVI a XIX”, en *Prohistoria*, Rosario, 2006. JULIO CARRIZO, *Juan F. Ibarra y los Taboada: caudillos y políticas fiscales, económicas y sociales*. Santiago del Estero 1820-1875. Santiago del Estero, Sagrada Familia, 2014.

esquema de supervivencia, si es que pudieron hacerlo, como sí lo hicieron en Corrientes, según lo han mostrado los estudios de José Carlos Chiaramonte. Al menos en algunos casos sabemos que ello no fue siempre así: en duro contraste con Corrientes, en Buenos Aires y Entre Ríos el poder económico encontró muy pronto espacio para tallarse fortunas en la producción rural, abriéndose a través de ella un horizonte de expansión que, quizá no por casualidad, parece haber estado en ese momento ausente en la mayor parte de las demás provincias. Pero de todos modos, eso aún es una incógnita por develar: y no de poca monta, ya que en ella, quizá, estriba la base para poder entender qué fue lo que llevó, finalmente, a constituir un país independiente a partir de un mosaico político que, si las condenaba al aislamiento, al conflicto eventual con sus vecinas, y a la pobreza, al menos a esas provincias les aseguraba el manejo de los pocos recursos salvados de la tormenta revolucionaria.

De todos modos, como ocurre invariablemente, nuevos tiempos traen también nuevas modas; la historiografía económica reciente sobre los sectores productivos no ha sido inmune a ellas, renovándose en buena medida el repertorio de problemas a los que se ha buscado dar respuesta. Entre algunos de los más destacados podríamos citar el interés por las formas de la innovación tecnológica⁵. De una manera u otra, esos estudios contribuyeron a la revisión de la imagen completamente estática que predominaba al respecto, aun a pesar de los avances registrados por Noel Sbarra en su clásica historia de las aguadas; y muestran que, partiendo de la visión más acorde a las características de los procesos de innovación en tiempos preindustriales difundida por Stuart Kauffman, es posible dar cuenta creativamente de los cambios que, de una u otra forma, jalonaron ese traumático paso a la modernidad que se ubica entre la última década del siglo XVIII y las primeras del XIX. Cambios que, sin alcanzar la cada vez más acelerada dinámica que será la norma en los de la segunda mitad de ese último siglo, de todos modos implicó que los procesos productivos adquirieran mayor eficacia, y aparecieran en el mercado productos nuevos⁶.

⁵ Para este período podríamos citar la obra pionera de JUAN C. GARAVAGLIA, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700-1830*. Buenos Aires, De la Flor, 1999, esp. pp.182 y ss. También los párrafos dedicados al control de la vegetación autóctona en las áreas de frontera en la obra de SAMUEL AMARAL, *The Rise of Capitalism on the Pampas. The Estancias of Buenos Aires, 1785-1870*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

⁶ Sin mencionar, obviamente, los hitos tecnológicos que sí constituyeron ruptura de paradigmas, como los saladeros o los molinos de harina de maquinaria a viento o, más tarde, a

EL COMERCIO Y LOS SERVICIOS

Hoy conocemos con bastante detalle los efectos del comercio libre en el mundo rural bonaerense; los estudios de Carlos Mayo y miembros de su equipo, realizados sobre inventarios de pulperías, han pautado no sólo la variedad del amplio abanico de bienes ofrecido en ellas, sino los tiempos de esa ampliación, que siguen, con cierto retraso, los de la apertura económica⁷. Sin embargo, se trata de estudios del lado de la oferta; nos falta conocer la demanda, y las múltiples aristas por las que una y otra lograban equilibrarse. No contamos aún con una buena historia del consumo, tanto urbano como rural, para los años que giran en torno a la Revolución; no poseemos un estudio que nos muestre los detalles de ese cambio copernicano que Carlos Pellegrini retrataba con prosa deliciosa, comparando los oficios ofrecidos en una guía comercial de los años 1830 con los existentes dos décadas atrás⁸. Huelga recordar que fue justamente en esos años que corren entre finales del siglo XVIII y la década de 1820 que se definieron las pautas fundamentales del mundo moderno; y, por tanto, que el componente trasnacional del consumo

vapor. Como es sabido, Kauffman puso de relieve la importancia de los “adyacentes posibles”, esto es, las innovaciones que no constituyen rupturas absolutas de paradigmas sino las que son consecuencia directa de la combinación de un conjunto ya conocido de factores, con los que se logra un proceso más eficaz, en general también más fácilmente integrado en una secuencia ya montada. El producto, así, estará situado sin dudas a corta distancia del punto de partida, pero será de cualquier forma un objeto nuevo. STUART KAUFFMAN, *Investigations*. New York, Oxford University Press, 2000, pp. 49 y ss.; 141 y ss.

⁷Un buen ejemplo en CARLOS A. MAYO (dir.), *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830)*. Buenos Aires, Biblos, 2000.

⁸“(...) antes del año [18]10 no teníamos ni maquinistas, ni grabadores, ni carroceros, ni fundidores, ni joyeros, ni quincalleros, ni pintores, ni torneros, ni armeros, ni cuchilleros, ni librereros, ni gaceteros, ni litógrafos, ni tintoreros, ni fabricantes de productos químicos (...) Eran desconocidos los cafés, los clubes, los hoteles, las tiendas de lujo y fantasía, los baños y paseos públicos, los teatros líricos, los circos; lo eran los saladeros, las fábricas de grasa, de jabón blanco, de aceite, de hacer calzados, amoldar velas, ladrillos, fideos... no teníamos ni museos, ni bibliotecas, ni banco, ni casa de moneda (...) Y ¿qué había entonces? preguntarán nuestros jóvenes: ¡Oh! había talegas de plata en cuartos blanqueados; había vasijas preciosas debajo de las camas; baúles llenos de alhajas tradicionales; sillas monumentales imperecederas; uno que otro espejo reflejando perillas de cristal alumbradas por velas de baño; había en la calle unos negros abanicando con el plumero canastas de rosquetes (...) Por lo común comíamos en una misma fuente, el mantel hacía de servilleta, bebíamos en un solo vaso, nos calentábamos en nuestros ponchos, sesteábamos en catres de cuero; una parda nos recibía a luz; un hilo nos arrancaba los dientes; nos paseábamos en carretones, o en algún birlocho del siglo nono; los tambores eran nuestro teatro; un combate de toros, la ópera (...)” CARLOS PELLEGRINI, “Buenos Ayres antes y después del año 1810” en *Revista del Plata*, número 2, octubre 1853, pp. 20-21.

adquirió presencia permanente, en especial entre los grupos populares. Así fue en buena parte del orbe, y también en buena parte del territorio del antiguo virreinato del Plata. Pero las cosas se vuelven difusas si vamos más allá del litoral, e incluso en éste. Aun hoy, no tenemos un panorama claro del impacto de esas transformaciones en el gasto rural y urbano de las familias del interior, a pesar de contar con muchos estudios sobre circulación mercantil, e incluso algunos trabajos pioneros sobre pautas de consumo⁹.

Esa falencia se combina con otra a la que nos referiremos más adelante, la de buenos estudios de precios, salarios y cuestiones monetarias, que permitirían conocer en forma menos impresionista los arcanos de la intermediación, y los ciclos del consumo, influidos por, pero no limitados a, las alternativas de apertura o cierre de los puertos, la fluctuación de las importaciones y los ciclos de las materias primas. Es de notar que, por ejemplo, el mercado de la harina sufre cambios de abrumadora magnitud, primero por la aparición de oferta extranjera, sin dudas de calidad diferencial; y luego por brutales oscilaciones en los precios, efecto muchas veces de intensas sequías, catastróficas cuando se combinaron con conflictos políticos, como ocurrió en 1827-29. A ello debe agregarse la aparente crisis de la producción triguera en el interior, con descensos bastante fuertes en la cantidad cosechada *per cápita* en Córdoba; y la expansión no exenta de tropiezos de la agricultura cerealera irrigada mendocina, que buscó con éxito relativo suplir esas falencias¹⁰. Es obvio que todo ello impactó en forma inmediata en la comercialización regional, como

⁹ Por ejemplo de MARÍA PAULA PAROLO, “Canastas de consumo y costos de subsistencia en Tucumán a mediados del siglo XIX”, en *Población & Sociedad*, vol. 22, núm. 2, 2015. En los últimos años, la circulación mercantil en el interior en el período borbónico y postindependiente contó con estudios muy reveladores, como los de CRISTINA LÓPEZ, “Revolución, libre comercio e importaciones en Tucumán, 1809-1819”, en el libro compilado por la misma autora, *Identidades, representación y poder entre el Antiguo Régimen y la Revolución. Tucumán, 1750-1850*: 103-120. Rosario, Prohistoria, 2009. También cabe destacar los trabajos de VIVIANA CONTI y FERNANDO JUMAR, “El impacto de la independencia en las articulaciones y desarticulaciones regionales: ensayo comparativo entre la región Río de la Plata y la región salto-jujeña”, Estudios del ISHIR, Rosario, 2012; VIVIANA CONTI, “Circulación de mercancías y mercaderes por el espacio surandino (1820-1850)” en TERESA PEREIRA y ADOLFO IBÁÑEZ (editores), *La circulación en el mundo Andino, 1760-1860*, Santiago de Chile, Fundación Mario Góngora, 2008; y CARLOS ASSADOURIAN y SILVIA PALOMEQUE, “Los circuitos mercantiles del ‘interior argentino’ y sus transformaciones durante la guerra de la independencia (1810-1825)”, en *Cuadernos de Historia*, Córdoba, 2014.

¹⁰ Un resumen al respecto en JULIO DJENDEREDJIAN, *Historia del capitalismo agrario pampeano, t. IV. La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores – Universidad de Belgrano, 2008, pp. 133 y ss.

también lo hizo sin dudas la particular evolución de otros bienes básicos, como la yerba o el lienzo, la primera sufriendo la caída vertical de la oferta paraguaya y la trabajosa emergencia de la brasileña, de calidad más baja pero precios más altos; y el segundo, en que la concurrencia altooperuana y paraguaya topó con la europea. Todo ello, como fácilmente se comprende, entrañaba múltiples consecuencias: no la menos intrigante de ellas, el serio problema estratégico con que debieron enfrentarse, en muchas y dolorosas ocasiones, los débiles gobiernos provinciales a los que la guerra o la sequía dejaba frágilmente expuestos a severas crisis de abastecimiento.

Además de todo ello, el sector intermediario, clave en la generación de valor durante el dominio hispánico, sufrió duramente por los problemas derivados de la conflictividad política y la fragmentación profunda del antiguo espacio interior virreinal. Si desde mediados del siglo XVIII parece tener lugar una progresiva ampliación del tráfico, con ganancias de competitividad venidas de la mano de nuevos factores del comercio interregional, empresarios innovadores de inmigración reciente llegados desde la península y aun de fuera de ella, atraídos por las altas ganancias de un comercio a larga distancia que servía, ahora, regiones con población creciente y con fronteras menos amenazadas por los indígenas, la revolución echó por tierra esas seductoras perspectivas entronizando a la vez nuevos competidores, drásticas oscilaciones de los márgenes de ganancia, y una terrible fragmentación coyuntural del espacio, donde florecieron además las cortapisas y los intentos de proteger a los mercaderes locales ante la injerencia de los llegados desde fuera.¹¹ En un espacio donde por unanimidad los nuevos e inestables gobiernos debían sin embargo basar su fiscalidad en impuestos al tráfico, es fácil advertir que no sólo esos comerciantes habrían de ser los perdedores.

Esas medidas proteccionistas, y muchas otras soluciones de corte neomercantil antes que liberal que se presentan por doquier (aun en Buenos Aires),

¹¹ Por ejemplo, en Tucumán en 1823 se diferenciaban los costos de las patentes para apertura de tiendas; el forastero debía abonar el doble que el “hijo del país”; en Santa Fe, para 1821 ocurría lo mismo con respecto a los derechos a que estaban sujetos los extranjeros, los americanos y los “provincianos nuestros” (es decir los santafesinos), con ventajas para éstos últimos; en San Juan, en 1832, se estableció un pago de un 10% y una patente de 200 pesos a los introductores de mercancías que no fueran vecinos de la provincia; los sanjuaninos, en cambio, sólo abonarían el 4%. Para esos y muchos otros casos ver MÓNICA G. WALTER, “El comerciante en la primera mitad del siglo XIX” en *Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Resistencia-Corrientes, 1 a 5 de septiembre de 1981. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1987, pp. 510-511.

muestran así que la opción por la apertura económica fue poco más que una aceptación resignada de hechos consumados, y que el cambio real de mentalidad hacia la vigencia de un orden de ideas plenamente liberal habría de demorarse todavía mucho tiempo. Más allá de que ese cambio siga esperando aún su historiador, es curioso pensar si las providencias de sabor antiguo que afloran por doquier son algo más que desesperados intentos de salvar lo que se pudiera de la debacle tanto comercial como política traída por la guerra y la fragmentación del espacio virreinal. No sabemos hasta qué punto esas estrategias tuvieron éxito a corto plazo; sí sabemos que, para mediados del siglo XIX, hacía rato que todas ellas habían agotado sus posibilidades. Sería por tanto auspicioso que se retomara el análisis de las mismas a nivel local, ya que, a pesar de que desde siempre esos balbuceos de tendencias proteccionistas han concitado atención, no contamos con un buen panorama actualizado y comparado de los mismos, ni siquiera para las regiones o rubros que más debieron sufrir las consecuencias de la apertura económica¹².

Contamos, por fortuna, con una excelente masa crítica de estudios sobre circulación mercantil, que incluyen varios muy ilustrativos sobre comerciantes y su accidentada trayectoria; los mismos continuaron y ampliaron líneas de investigación que tenían ya su propia historia, agregándoseles abordajes de largo aliento (como una serie de importantes tesis doctorales), combinando trabajo de investigación efectuado sobre repositorios locales, del Archivo General de la Nación de Buenos Aires, y de otras ciudades del mundo. También en esto, la relativa integración de la economía virreinal, y la fragmentación política posterior a la revolución, repercutieron claramente en los elementos que nos han quedado para estudiarlas: invariablemente, la evidencia apunta a que no es posible construir un panorama más o menos completo si no se complementan unas fuentes con otras¹³.

¹² Un ejemplo clásico en la demanda de protección a sectores específicos en la insistencia de los gobernantes de Corrientes sobre la imposición de altas tarifas aduaneras a ciertos productos; también, los debates en torno a la Ley de Aduanas de 1835 o, incluso en Buenos Aires, la protección a la industria del sombrero. Sobre esto último, JOSÉ M. MARILUZ URQUIJO, *Estado e industria 1810-1862*. Buenos Aires, Macchi, 1969.

¹³ Como en ocasiones anteriores, sería imposible mencionar aquí todos los trabajos relevantes; sólo por arrimar ejemplos, además de los ya citados pueden mencionarse ELSA CAULA, *Mercaderes de mar y tierra. Negocios, familia y poder de los vascos en el Río de la Plata*, Humanidades y Artes Ediciones, Rosario, 2014; GRISELDA TARRAGÓ, *De la orilla del mar a la vera del río: navegantes y comerciantes genoveses en el Plata y el Paraná (1820-1860)*. Rosario, Prohistoria, 2011; y el *dossier* "Comerciantes en Hispanoamérica durante el Antiguo

De todos modos, existe un saldo pendiente entre esos aportes últimos y las grandes preguntas formuladas inicialmente por los pioneros que, hace ya casi medio siglo, comenzaron el estudio sistemático de la circulación mercantil en el espacio interior colonial; si en el haber de esa cuenta podríamos sin duda incluir el abandono de viejos paradigmas ideológicos que constituían trabas reales a la comprensión de las muchas complejidades de esa economía, la actualidad registra sin embargo en el debe la pérdida de la amplia visión de conjunto que subtendía aquellas aproximaciones fundadoras. Hoy en día, la atención puesta en el detalle y en el estudio de caso, así como la insistente perspectiva del plazo corto, hacen echar de menos justamente una interpretación general, que, sin perder de vista las heterogeneidades, pueda formular respuestas para los muchos problemas comunes que muestran los avances con que contamos.

Hay sin embargo excepciones: una de las más interesantes está en el estudio integral del tráfico a través del análisis centrado en los lugares clave del intercambio, cuyo ejemplo es el proyecto encarado sobre la región rioplatense por el grupo de investigadores nucleado en torno a Fernando Jumar¹⁴. Al optar por una mirada exhaustiva, y contar con un equipo cuyos miembros aprovechan en su trabajo individual los avances de los demás, el producto logra no sólo estudiar con verdadera profundidad el puerto, sector o aspecto elegido, sino también retroalimentar la labor común, permitiendo contar al conjunto con información y detalles que de otro modo hubiera costado mucho conseguir. Se pudo así poner en evidencia, más allá del volumen o el valor de las mercancías traficadas, la magnitud y variedad de los bienes y servicios reclamados por el mismo tráfico para poder realizarse; en lo cual, no está de más recordarlo, residía a menudo una tasa de ganancia mucho más alta que en cualquier otra actividad al alcance de los actores locales, únicos capaces de satisfacer esa demanda. Se vuelve nuevamente así sobre la dimensión local, quizá la conquista más emblemática de las últimas décadas. Pero el estudio mismo de los flujos mercantiles, presente casi desde los inicios de la historiografía económica argentina, ha conocido en estos últimos años también

Régimen y su crisis”, compilado por FERNANDO JUMAR y SUSAN SOCOLOW, y publicado en el *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 11, La Plata, 2011.

¹⁴ Un resumen al respecto en FERNANDO JUMAR, “Lo que la Revolución se llevó: la región del Río de la Plata como espacio homogéneo”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nro. 33, 2011. El estudio de los puertos ha sido muy fructífero también entre investigadores que no pertenecen a ese grupo; por ejemplo ENRIQUE SCHALLER, “Los puertos de la provincia de Corrientes. Organización, equipamiento y actividad comercial (1816-1855)”, en *Folia Histórica del Nordeste*, nro. 21, Resistencia, 2013.

avances significativos. Hoy contamos con aproximaciones al detalle del papel de las distintas regiones litorales en la composición de las exportaciones, y los intercambios de las provincias del interior¹⁵. Esos trabajos lograron medir la porción correspondiente a esas provincias en las mercancías llegadas a Buenos Aires, acotando también el papel de ésta última en la masa de las exportaciones; y demostraron que los vínculos con el antiguo Alto Perú sufrieron sólo interrupciones coyunturales con las guerras de la independencia, retomándose y aun intensificándose en el largo plazo, impulsados además por el desarrollo de los puertos del Pacífico. Pareciera entonces que ciertas líneas estructurales de esa economía colonial lograron así en parte sobrevivir; no es sin embargo poco lo que, con la Revolución, en esa continuidad ha entrado subrepticamente para socavarla a largo plazo: si así no fuera, no se entendería por qué Salta y Jujuy seguirán siempre ligadas también a las provincias del sur, al punto de optar sin discusión por éstas a la hora de las definiciones políticas. Ocurre que los intercambios comerciales no son más que una parte de la economía: sin duda, para muchas otras cosas, el vínculo con Buenos Aires se había vuelto en el nuevo esquema demasiado crucial como para desentenderse de él¹⁶. La clave, sin dudas, se encontraba en el rol de esta ciudad como centro de servicios financieros y de intermediación mercantil; su papel en ellos, por lo visto, era imprescindible también para muchos de, o aun todos, los miembros de la dispersa comunidad política rioplatense.

¹⁵ Sobre el área litoral, MIGUEL ÁNGEL ROSAL y ROBERTO SCHMIT, "Del reformismo colonial borbónico al libre comercio: las exportaciones pecuarias del Río de la Plata (1768-1845)", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, nro. 20, 1999; sobre el interior, ver por ejemplo el trabajo ya citado de CARLOS ASSADOURIAN y SILVIA PALOMEQUE, "Los circuitos mercantiles..." cit..

¹⁶ Mientras la nueva república de Bolivia, para pagar sus cuentas más urgentes, debió liquidar los tesoros de plata fuerte acumulados durante largos siglos de dominio colonial, los comerciantes de Buenos Aires ofrecían a los de las provincias sus siempre bienvenidos aunque sin duda onerosos servicios de intermediación con el mundo atlántico, incitándolos además a participar en su peculiar orgía de dudosos medios de pago, en la que aun la moneda feble que circulaba en el interior podía jugar un rol decente. En eso, por lo que parece, los porteños seguían siendo más eficaces incluso que los nuevos factores del comercio mundial instalados en el Pacífico. Cfr. los trabajos incluidos en ALEJANDRA IRIGOIN y ROBERTO SCHMIT, *La desintegración de la economía colonial. Comercio y moneda en el interior del espacio colonial (1800-1860)*. Buenos Aires, Biblos, 2003. Sobre la liquidación de la plata fuerte en Bolivia y sus consecuencias monetarias en el interior argentino, GUSTAVO A. PRADO R., "Efectos económicos de la adulteración monetaria en Bolivia, 1830-1870" en *Revista de Análisis del Banco Central de Bolivia*, vol. 4, nro. 2, La Paz, 2001.

En línea con ello, sabemos también que el rol de las provincias del interior en el inventario físico de las exportaciones hacia ultramar por Buenos Aires, aunque limitado, es significativo y creciente; y debería explicarse entonces algo que veremos luego con más detalle: que, a pesar del gran aumento en la desigualdad regional, el interior no retroceda (al menos en su indicador de bienestar más tosco: el crecimiento demográfico), aun cuando sus avances sean mucho menos espectaculares que los de Buenos Aires y otras provincias litorales.

De todos modos, es de apuntar que los nuevos trabajos sobre circulación mercantil trascendieron en otras formas las líneas maestras establecidas, hace ya casi medio siglo, por los pioneros de la historia económica tardocolonial y de la primera etapa independiente, teñidas por un fuerte énfasis en resolver cuestiones estructurales. Poco se sabía por entonces sobre algo tan fundamental como las tasas de ganancia relativas en los distintos sectores de la economía, y apenas despuntaban los debates en torno al cambio de paradigma operado luego de la apertura económica. Esa disputa, como hemos dicho ya, incluso aún hoy no está resuelta; nos falta todavía evidencia empírica e investigación local, así como una interpretación que integre y a la vez exceda esos diversos casos regionales. Recién cuando esa deuda se haya saldado podremos por fin saber por qué esos catorce fragmentos, a la deriva desde 1820, recelosos los unos de los otros y tratando por todos los medios de salvar alguna porción de riqueza escamoteándola de sus vecinos tanto o más pobres que ellos, decidieron sin embargo en algún momento olvidar todas esas diferencias para volver a unirse y formar lo que hoy es la Argentina.

MACROMAGNITUDES, NIVEL DE VIDA, FINANZAS Y MONEDA

En lo que respecta a la elaboración de series básicas para comprender la economía de un espacio tan diverso y amplio como el que nos ocupa, y durante un período prolongado y de fuertes transformaciones, es menester reconocer que lo que hace cuatro décadas parecía un campo más o menos promisorio se ha transformado en casi un páramo. En aquellos años, en medio del auge de la historia cuantitativa, no cabían dudas en torno a la necesidad de compilar esos datos fundamentales: mal que bien, existía algo parecido a un programa, y profesionales dispuestos a cubrirlo. Buena parte de ello ha quedado en el camino. Sólo contamos, al día de hoy, con buenas series de precios para unas pocas ciudades (Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe), y por períodos muy acotados en el caso de la primera, mientras que de las dos últimas, si bien posee-

mos series seculares, éstas son en general de primera generación (sobre todo materias primas, y de ellas no precisamente una lista muy larga), a menudo sin posibilidades de ampliarlas, y aun menos de ponderarlas¹⁷. Es ya evidente, y no sólo en lo que respecta a la historiografía local, que, por las características de la información superviviente, no podremos construir abundantes series de precios de bienes de consumo, a valores reales pagados por los consumidores. Debemos entonces enfocarnos en encontrar estrategias alternativas para llegar a estimaciones razonables de nivel de vida, producto bruto, costos de la cadena de intermediación y demasiadas otras cosas más.

Queda por consiguiente mucho por hacerse. Las fuentes relevadas y en algún caso estudiadas por los pioneros en este tema no son ni por asomo las únicas disponibles. Existen, entre otras, los a menudo ricos registros de las casas conventuales de las distintas provincias. Y, si bien la dislocación económica que acompañó y sucedió al proceso independentista, y las medidas laicizadoras que a menudo fueron su consecuencia, afectaron fuertemente a esas comunidades hasta reducirlas a la miseria y hacerlas desaparecer, de todos modos, en algunos casos, por fortuna siguieron existiendo y llevando sus antiguos registros, al punto que pueden de ellos obtenerse series muy útiles, más aún si se las compara, completa o complementa con registros alternativos¹⁸. De más está decir que sólo una mínima parte de los registros que sabemos se han conservado, tanto gubernamentales como privados, ha sido estudiada y procesada con el fin de construir series de precios y salarios; es muy probable que obtengamos de ellos sustancial información el día en que contemos con más investigadores (mejor aún: equipos de investigación) dispuestos a encarar esas

¹⁷ Entre los trabajos de años recientes, que se suman a los clásicos de Arcondo sobre Córdoba y Johnson sobre Buenos Aires, pueden citarse el de MARTÍN CUESTA, *Precios, población, impuestos y producción. La economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Temas, 2009, y los de JULIO DJENDEREDJIAN Y JUAN LUIS MARTIRÉN sobre Santa Fe, por ejemplo “Precios, producto agrario y niveles de vida en las fronteras rioplatenses, 1700-1810: una nueva mirada sobre el crecimiento económico tardocolonial” en *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Año XXXIII, nro. 1, primavera 2015. Es así que, como se dijo antes, las compilaciones de series estadísticas disponibles, impresas u *on line*, no incluyen material sobre Argentina anterior a 1850. Una de las tareas pendientes sería justamente actualizarlas recogiendo todo el esfuerzo de construcción de series efectuado en los últimos años.

¹⁸ Un excelente ejemplo al respecto en el trabajo de CARINA FRID, “Los precios de los bienes en la provincia de Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX”, en XXIV Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica, Rosario, 2014. El trabajo de Cuesta resulta útil, pero por desgracia sus series se detienen en 1800.

tareas. En lo que respecta a fuentes, los años más problemáticos son, sin duda, los de las décadas de 1820 y 1830; pero aun así la situación difiere mucho de una provincia a otra, y, salvo algunos casos que aparecen realmente poco alentadores, nada debiera impedir que podamos algún día cerrar esa brecha¹⁹. Todo ello adquiere importancia cardinal si pensamos en la multitud de preguntas aún sin respuesta, e incluso a veces aún sin formular, que generan las transformaciones de la época revolucionaria y el paso mismo a la modernidad: ¿se desestructura realmente todo el espacio colonial inmediatamente después de la independencia? ¿Es posible medir el impacto económico de tantos años de guerra? ¿Podemos cuantificar las ganancias y pérdidas de cada región en el largo plazo? ¿Hasta qué punto el nuevo esquema del comercio internacional, o las transformaciones del comercio interior, perjudicaron o favorecieron al conjunto y a cada uno de sus miembros? ¿Reside en eso la explicación en torno a que, de una u otra forma, buena parte del antiguo virreinato haya permanecido en contacto hasta la organización nacional, radicando también allí la trama de intereses sobre los cuales se tejió finalmente su conformación? ¿Era entonces ese mercado interno más sólido de lo que pensamos, y sus contradicciones menos irreductibles?

Un área en la que los avances recientes se han sustentado también en estudios previos, pero gozando de un grado mucho mayor de continuidad, es la correspondiente a la política fiscal y las cuentas de ingresos y gastos del estado, primero en la etapa borbónica e independiente, y luego en la deriva de las diferentes contadurías provinciales. En este aspecto, las investigaciones han ido cubriendo un espectro cada vez más sustancial, aun cuando queden todavía grandes áreas inexploradas²⁰. En casi todos los casos la reconstrucción

¹⁹ Si bien por ejemplo La Rioja no ha conservado su archivo público de contaduría, sí existen los registros del convento de La Merced, bastante ricos dadas las circunstancias. Pero la tarea no tiene por qué encararse en todas las provincias o en todas las ciudades; bastaría con elaborar series por grupos de afinidad, siendo esperable un cierto grado de convergencia en ellos. Por otro lado, la simple aparición de series para distintas ciudades irá aclarando el panorama respecto de lo que podemos esperar de las demás; de algunas, por consiguiente, podrán bastar de momento series más fragmentarias si se logra completar los de las más importantes.

²⁰ Un ejemplo en la acumulación de interesantes estudios sobre Corrientes, como el de ENRIQUE SCHALLER, “Las finanzas públicas de la provincia de Corrientes durante la Organización Nacional (1810-1861)”, en *Temas de historia argentina y americana*, nro. 5, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2004, que completa el panorama que nos brindaron los efectuados anteriormente por JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE, “Legalidad constitucional o caudillismo: el problema del orden social en el surgimiento de los Estados autónomos argentinos en la primera mitad del siglo XIX”, en *Desarrollo económico*, vol. 26, núm. 102, julio-setiembre de 1986, pp. 175-196, o el mismo, junto con GUILLERMO CUSSIANOVICH y SONIA TEDESCHI, “Fi-

de las cuentas públicas, aunque siempre ardua y difícil, es posible y útil aun cuando incompleta. El primer resultado que ofrece, sin duda, es la dimensión de la pérdida producto de la guerra, y las consecuencias de la nueva posición fiscal individual de cada núcleo político, librados finalmente todos ellos a sus propios recursos. La pérdida de los subsidios cruzados típicos de la era borbónica no fue sólo un albur de la ruptura del vínculo colonial: fue además la evidencia, para muchos de sus antiguos beneficiarios, de la difícil búsqueda de la mera existencia, plasmada en la necesaria construcción de un aparato de gobierno. Aun hoy, muchas de las provincias que heredamos de esos años lucen insustentables; no lo serían quizá con una administración que abarcara a varias de ellas, como en el viejo esquema de las intendencias.

De todos modos, los estudios de estos últimos años no han hecho en general mucho más que seguir las líneas trazadas por los pioneros de la etapa anterior, y en buena parte en ello son tributarios de las urgentes necesidades de la época historiada: resulta muy difícil todavía encarar un análisis de la eficacia comparada del gasto estatal, en un contexto en que las necesidades de la guerra contaminaban todas las perspectivas. Pero incluso en este aspecto, es obvio que algunas administraciones lograron hacer las cosas mejor; es el caso de Corrientes, cuya comparación con Santa Fe y Entre Ríos efectuó Chiaramonte en un artículo ya citado²¹.

Una derivación novedosa de los estudios sobre fiscalidad, sin embargo, se encuentra en los efectuados sobre distribución de riqueza, debidos en buena parte al grupo coordinado por Jorge Gelman y que integran, desde hace varios años, investigadores que trabajan sobre distintas provincias²². Esos estudios partieron fundamentalmente de fuentes catastrales, inventarios y registros de contribución directa y diezmos. En razón de que la evidencia disponible, para la mayor parte de las provincias, sólo se encuentra a partir de la segunda mitad del XIX, buena parte de esas investigaciones se volcó sobre esta última; los

nanzas públicas y política interprovincial: Santa Fe y su dependencia de Buenos Aires en tiempos de Estanislao López” en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, núm. 8, 2do. semestre, 1993.

²¹ O del mismo Entre Ríos a partir de cierto momento, como lo muestran los trabajos de ROBERTO SCHMIT, “Enlaces conflictivos: comercio, fiscalidad y medios de pago en Entre Ríos durante la primera mitad del siglo XIX” en ALEJANDRA IRIGOIN Y ROBERTO SCHMIT, *La desintegración...*, cit. De todos modos, los estudios comparados, tan abundantes en los últimos años para la segunda mitad del siglo XIX, por desgracia no lo son para la primera.

²² Una compilación de varias de esas investigaciones en JORGE GELMAN (comp.), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Prometeo, 2011.

trabajos que trataron el período anterior han sido efectuados sobre todo para Buenos Aires y Entre Ríos. De esos estudios se desprende la existencia de altos niveles de desigualdad, tanto entre los poseedores de riqueza como entre éstos y el resto de la población; sin embargo, debe tenerse en cuenta que esa desigualdad no es mayor que la registrada para casos similares (por ejemplo, está en línea con los índices contemporáneos de algunas ciudades de los Estados Unidos). Y, por otra parte, las curvas de riqueza acumulada pueden ser muy diferentes de las de ingreso, que en nuestro caso deberían incluir multitud de expedientes propios del universo de las estrategias de vida encaradas por las familias antes que por los individuos. De hecho, el salario, elemento fetiche en los cálculos de ingreso efectuados en otras latitudes o para otras épocas, no podría ocupar nunca en la que estamos tratando aquí un lugar de privilegio como el que tantos investigadores estarían dispuestos a asignarle: no sólo por la relativamente escasa cantidad de asalariados en una estructura económica poblada mayormente por cuentapropistas, ni por el decreciente pero a veces todavía significativo número de esclavos; también por el concepto mismo de salario, muy distinto del que predominó desde finales del siglo XIX, y por los elementos a él ligados no expresados en dinero, que podían constituir parte considerable de la remuneración. Ni hablar si entramos a considerar las diferencias entre una región y otra, que obviamente no se limitaban al monto nominal, que no debiera ser necesariamente entendido como equivalente a poder de compra: entre muchas otras cosas, ese monto nominal podía incluir diferencias sustanciales en la calidad de la moneda empleada para satisfacerlo.

La moneda, justamente, es uno de esos grandes vacíos que resta llenar con evidencia empírica y análisis. Los estudios disponibles han mostrado, mal que bien, las enormes dificultades que tuvo el papel moneda para existir en las provincias; Buenos Aires y, durante cierto tiempo, Corrientes, son las únicas que logran sostenerlo. En general se ha admitido que la posibilidad de hacerlo dependía de los recursos a mano: Buenos Aires es el ejemplo obvio, al usufructuar los ingresos aduaneros. Pero ello sin dudas no bastaba; o al menos no parece ser la única condición. Corrientes muestra que un relativo equilibrio fiscal y un manejo ordenado de las cajas de pagos podía ser un factor suficiente, aun sin contar con recursos considerables como los de la aduana porteña. De todos modos, no se trata sólo de pensar la oferta de dinero, sino también su demanda. Buenos Aires, por su población, pero más aún por su dinámica comercial, podía absorber la ingente cantidad de papel que el gobierno prodigaba a manos llenas; Corrientes no contaba con similares ventajas, pero seguía siendo una de las provincias más pobladas del área. Es aquí de notar el contraste con el centro

del futuro país, el único núcleo de población considerable que quedaba: a pesar de ello, ninguna de las provincias que lo componían logró emitir o sustentar papel moneda. Sólo Tucumán, en un intento prontamente fracasado; Córdoba, o La Rioja, durante toda la primera mitad del siglo XIX, debieron contentarse con insuficientes y hasta desesperados intentos de acuñación, cuyos productos, de infima calidad, nunca pudieron cubrir sino una mínima parte de la demanda de circulante. Las causas hay que buscarlas en el marasmo del comercio por efecto de los ciclos de guerra, y la fragmentación institucional traída por las autonomías; pero también, y sobre todo, en déficits fiscales permanentes y considerables, periódicas cesaciones de pagos, discrecionalidad absoluta en los desembolsos a proveedores: imposible construir una moneda fiduciaria sobre bases tan endeblas, por más demanda potencial que existiera.

Pero no sólo en papel se produce expansión monetaria; y la introducción de la heterodoxia en la región platina provocó fuertes movimientos internos e internacionales que aún debemos estudiar. La crisis del *xem xem* (1826-1832), por ejemplo, debió impulsar transferencias significativas de metálico desde el interior rioplatense hacia el litoral, y de éste hacia el Brasil. En Buenos Aires, las consecuencias de la crisis del cobre sin duda fueron eclipsadas por la deriva mucho más violenta del papel moneda; pero la abundancia de piezas de ese metal acuñadas en esos mismos años, que todos los coleccionistas conocen, debió afectar también su valor relativo. Nada de todo ello sabemos hoy con certeza, a pesar de la importancia de los problemas monetarios para explicar la fuerte crisis económica, social y política que sacude a todo el territorio en esa época convulsa²³.

LA HISTORIA SOCIAL

En el primer capítulo de *Revolución y guerra*, Tulio Halperín Donghi afirma que el Río de la Plata ostentaba a comienzos del siglo XIX “una sociedad menos renovada que su economía”²⁴. Esta frase viene doblemente a cuento no sólo porque durante el ciclo independentista la sociedad rioplatense cambió parcialmente sino porque la historia social del período ha sido un campo historiográfico que se ha *aggiornado* con bastante lentitud en los últimos treinta

²³ Sobre la crisis de la moneda de cobre en Brasil ver por ejemplo CARLOS INGLEZ DE SOUZA, *A anarchia monetaria e suas consequencias*. Sao Paulo, Monteiro Lobato & Cia., 1924, pp. 58 y ss.

²⁴ TULIO HALPERÍN DONGHI, *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, p. 52.

años. Esto es así en parte debido a que la historia social como área específica ha quedado subsumida en otros campos como la historia económica, cultural o política, y en parte porque desde la década de 1980 esos campos, sobre todo la historia cultural y la historia política, han experimentado renovaciones radicales que las colocaron en el centro de la escena historiográfica²⁵.

La historia social en la Argentina tuvo un inicio muy auspicioso a fines de la década de 1950 al calor de la renovación historiográfica inspirada en la escuela de los Annales y en la relación con otras disciplinas como la Sociología y la economía del desarrollo. Fruto de esta renovación fue, al menos en la Universidad de Buenos Aires, la creación de la cátedra de Historia Social y el Centro de Estudios de Historia Social (y de los *Estudios de Historia Social*, su efímera publicación) como así también la conformación de equipos de investigación en ese campo en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional del Litoral (hoy de Rosario), en la Universidad Nacional de Córdoba y en el Instituto Di Tella. Esta renovación fue interrumpida por la ruptura democrática en 1966, que implicó la dispersión de los elencos docentes y de investigadores. El golpe de 1976 no hizo sino profundizar esa dispersión que se tradujo en el predominio de una manera muy tradicional y conservadora de hacer historia en la que lo social se veía vacío de contenido por la falta de preguntas significativas, cuando no totalmente ausente²⁶.

Con la restauración democrática a fines de 1983 la universidad recuperó su autonomía, los docentes e investigadores excluidos volvieron o se incorporaron a sus aulas y el CONICET inició un período de expansión de la investigación en Ciencias Sociales en general y en Historia en particular. En un momento inicial pareció que la historia social iba a recuperar algo de la centralidad que había tenido hasta mediados de la década de 1960. La recreación de la cátedra de Historia Social General en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires así parecía indicarlo. Y hubo algunos indicios de que la renovación historiográfica de los tempranos '60 iba a ser replicada veinte años después, pero ello no ocurrió. Los paradigmas académicos que habían dado origen a la historia social estaban en franca retirada (o al menos habían perdido su lozanía): a comienzos

²⁵ Sobre el lugar de la historia social en la historiografía argentina véase LUIS ALBERTO ROMERO, “¿El fin de la historia social?”, en FERNANDO DEVOTO (director), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina en los últimos veinte años (1990-2010)*. Buenos Aires, Biblos, 2010.

²⁶ FERNANDO DEVOTO y NORA PAGANO, *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, capítulo 6, ROMERO, *op.cit.*

de la década de 1980 la historia social estaba en crisis en todo el mundo. Los estudios seriales habían cedido el paso al “*revival of narrative history*”, la fe en la historia social como historia total fue reemplazada por una serie de abordajes historiográficos parciales que abrevaban en la Antropología y en los nuevos Estudios Culturales (y no en la Sociología) como fuente de inspiración. Asimismo, tanto por desarrollos inherentes a la disciplina histórica como al contexto político de las transiciones democráticas, desde fines de los años ‘70 comenzó un resurgimiento de la historia política de inspiración francesa que en el medio historiográfico argentino (y en otros países latinoamericanos) caló de manera profunda, en particular en la historiografía referida al período de las independencias y la organización de los nuevos estados en la primera mitad del siglo XIX²⁷.

La historia social del ciclo independentista (c. 1780-c. 1830) no escapó a este desarrollo general de la historia social a nivel mundial y sus manifestaciones argentinas. Como sostuvimos al comienzo de esta sección, es uno de los campos historiográficos que se ha renovado más lentamente en comparación con la historia política y cultural. De todos modos los aportes de la historia social al estudio del ciclo independentista han sido considerables, en particular en relación con la historia económica a la que ha estado ligada de manera inextricable en la práctica historiográfica, como podrá verse más adelante.

Demos ahora algunas observaciones generales sobre el campo de la historia social del ciclo independentista en las últimas tres décadas. Puede observarse, en primer lugar, que abundan los estudios de caso en profundidad que presentan un marco espacial circunscripto a una localidad, una ciudad o un área rural. Prima en estos estudios una perspectiva que podríamos denominar “microhistórica”, o regional en el mejor de los casos. En consecuencia, casi no se han elaborado síntesis generales, con la excepción de la breve pero excelente de Raúl Fradkin²⁸. Sin embargo, podemos encontrar panoramas de aspectos parciales de la historia social de este período en las secciones correspondientes de obras sintéticas destinadas a un público no exclusivamente académico que tratan de aspectos particulares de la sociedad argentina en los

²⁷ ROMERO, *op. cit.*, TULIO HALPERÍN DONGHI, “El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas”, en BEATRIZ BRAGONI, *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

²⁸ RAÚL O. FRADKIN, “Población y sociedad”, en JORGE GELMAN (director), *Argentina. Crisis imperial e independencia (1800-1830)*. Madrid, Mapfre/Taurus, 2011. (América Latina en la Historia Contemporánea. Argentina, Volumen 1).

últimos dos siglos²⁹. Asimismo, la información sobre la sociedad del período bajo análisis está dispersa en capítulos de libros cuyas variadas temáticas tocan a la sociedad de manera colateral y en artículos puntuales publicados en una multiplicidad de revistas y libros compilados.

Una consecuencia favorable de la atomización del conocimiento histórico ha sido la apertura y diversificación notable del campo en dos aspectos. A los estudios sobre la población y la estructura social del período tardo-colonial y de la independencia típicos de los años '60 se le han sumado exploraciones sobre las dimensiones étnicas y de género que han colaborado a diversificar las perspectivas de análisis. A los trabajos sobre las élites se le han agregado sofisticados estudios sobre los sectores populares que van adquiriendo un dinamismo creciente. Estas perspectivas ampliaron también el abanico de fuentes empleadas: si los estudios pioneros se basaban casi con exclusividad en los padrones, en las últimas décadas se han incorporado a la investigación los registros parroquiales y, sobre todo, los documentos judiciales.

Buenos Aires continúa siendo el centro de esa producción historiográfica y, en gran medida, marca tendencia en las líneas de investigación. A pesar de esto, la consolidación de grupos de investigación en las provincias que han regionalizado la producción historiográfica de una manera insospechada hace treinta años constituye un hecho auspicioso. La producción historiográfica sobre historia social es más abundante sobre el período tardo-colonial (o virreinal) que sobre las primeras dos décadas independientes. Esto responde, por una parte, al impacto del renacimiento de la historia colonial rioplatense en los años '80 y '90 cuando ajustó sus temáticas y perspectivas a las discusiones sobre el campo inspiradas en otras historiografías latinoamericanas (sobre todo las andina y mexicana) que hacían del enfoque económico-social el centro de las investigaciones; y por otra parte, a que el eje de la renovación de la historia decimonónica en la Argentina pasó por la llamada “nueva historia política”³⁰.

²⁹ Me refiero a los libros de DORA BARRANCOS, *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, GABRIEL DI MEGLIO, *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880*. Buenos Aires, Sudamericana, 2012, LEANDRO LOSADA, *Historia de las élites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del Peronismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009 y JOSE LUIS MORENO, *Historia de la familia en el Río de la Plata*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

³⁰ ENRIQUE TANDETER, “El período colonial en la historiografía argentina reciente” en *Historia Mexicana*, vol. XLII nro. 3, 1993, pp. 789-819, TULIO HALPERÍN DONGHI, “El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas”, cit.

La historia social del período no está exenta de tensiones relacionadas con el cruzamiento de ésta con otros campos de la historia. Si el cruce con la historia económica es clásico y esperable en los enfoques sociales, el que se desarrolla con la historia política ocurre de una manera polémica que responde sobre todo a un debate sobre la naturaleza y los alcances de ambas áreas de la historia. Volveremos sobre este punto más adelante.

En este trabajo presentamos las tendencias recientes de la historiografía sobre el ciclo independentista rioplatense en las últimas tres décadas. Organizamos nuestra presentación en dos áreas: población (estructura social, familias y migraciones) y diferenciación social (riqueza, status, etnicidad y género). Como todo balance este es parcial y no intenta cubrir la totalidad de los aportes al tema sino solamente indicar tendencias en la producción historiográfica reciente sobre la historia social del ciclo de la independencia rioplatense y marcar algunas sugerencias para investigaciones futuras³¹.

LA POBLACIÓN: ESTRUCTURA SOCIAL, FAMILIAS, MIGRACIONES

Los estudios históricos sobre la población rioplatense del ciclo independentista comenzaron en la década de 1960 guiados por la demografía histórica de inspiración francesa³². A la gran innovación metodológica que aportaron estos trabajos se sumó la utilización sistemática de los padrones y listas nominales recuperados de los archivos nacionales y provinciales o de otros que ya habían sido publicados anteriormente pero estudiados de manera poco rigurosa. Estos estudios aplicaban las variables clásicas de la demografía retrospectiva al análisis de los padrones a fin de reconstruir la estructura social de ciudades, pueblos e inclusive áreas rurales en el virreinato del Río de la Plata. Así presentaban en cuadros y gráficos, confeccionados con el mayor rigor estadístico que permitían esas limitadas fuentes, sus análisis sobre la magnitud de la población agrupada por edad, sexo y, en cuanto fuera posible, ocupación y adscripción étnica³³. Sólo ocasionalmente estos estudios pioneros

³¹ Un campo de investigación historiográfica muy fructífero que no está presente en este balance es el de la historia de las fronteras. En los últimos veinte años se ha trabajado mucho sobre este tema; la bibliografía es muy vasta y merece un tratamiento por separado.

³² Entre los trabajos de historia social anteriores a la renovación indicada se destacan los de JOSÉ TORRE REVELLO, *Crónicas del Buenos Aires colonial*. Buenos Aires, Taurus, 2004 (publicado originalmente en 1943).

³³ Pueden citarse como ejemplos de estos primeros estudios los de BEATRIZ RASINI, "El censo de 1771" en *Demografía retrospectiva e historia económica. Anuario del Instituto de*

aventuraban hipótesis sobre la estructura social de esas poblaciones, como la que, por ejemplo, presenta José Luis Moreno en su clásico estudio sobre la población de Buenos Aires en 1778 a la que divide en tres sectores sociales, alto, medios y bajo, siguiendo lineamientos sociológicos³⁴.

Estos estudios se interrumpieron entre fines de la década de 1960 y comienzos de la del 80 al dispersarse los equipos de investigación que los llevaban a cabo por el quiebre de las instituciones democráticas. En esos años aparecieron algunos estudios sobre población de los cuales los más sugestivos fueron publicados por historiadores extranjeros. De esta manera, Lyman Johnson y Susan Socolow aplicaron a los padrones virreinales técnicas estadísticas más sofisticadas que resultaron en estimaciones más acertadas de la población del Buenos Aires virreinal, a la par que volcaron en mapas la distribución y densidad de la población porteña del siglo XVIII³⁵. Comparados con ellos, las aproximaciones estadísticas de algunos textos argentinos contemporáneos parecen bastante más rudimentarias metodológicamente, aunque no exentos de erudición y datos³⁶.

Después de 1983, con el regreso de muchos historiadores a las aulas universitarias y a las tareas de investigación, se produjo una recuperación de los análisis sobre la población de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. La mayoría de estos estudios fueron incluidos como capítulos en trabajos más

Investigaciones Históricas, nro. 6, 1962-63, pp. 43-57 y “Estructura demográfica de Jujuy: siglo XVIII” en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, nro. 8, 1965, pp. 119-150. Estos trabajos (y otros del mismo estilo) formaban parte de una investigación multidisciplinaria dirigida por Nicolás Sánchez Albornoz en la que confluían historiadores, sociólogos, arqueólogos y geógrafos. Basada en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional del Litoral (Rosario), este equipo estudiaba la estructura social y económica del noroeste argentino en el largo plazo, entre el siglo XVIII y fines del XIX, con centro en el valle de Santa María, provincia de Catamarca. Ejemplo de este enfoque es la exploración de la demografía y estructura social de una localidad en el largo plazo elaborada por ESTER HERMITTE y HERBERT KLEIN. *Crecimiento y estructura de una comunidad provinciana de tejedores de ponchos. Belén, 1678-1869*, Buenos Aires, ITDT, 1972.

³⁴ JOSÉ LUIS MORENO, “La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778”, en *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, nro. 8, 1965, pp. 151-170.

³⁵ LYMAN JOHNSON, “Estimaciones de población de la ciudad de Buenos Aires 1744-1810”, en *Desarrollo Económico*, vol. 19, nro. 73, 1979; LYMAN JOHNSON Y SUSAN M. SOCOLOW, “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”, en *Desarrollo Económico*, vol. 20, nro. 79, 1980. A ellos debería agregarse el pionero estudio de Marta Goldberg sobre la población de origen africano de Buenos Aires, MARTA GOLDBERG, “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, vol. 16, nro. 61, 1976.

³⁶ Véase por ejemplo César A. GARCÍA BELSUNCE, *Buenos Aires. Su gente, 1800-1830*. Buenos Aires, Emecé, 1976.

generales sobre la historia agraria de alguna región rioplatense en los que el análisis demográfico estaba fuertemente imbricado con la estructura de la tenencia de tierras y el mercado de trabajo rural. Algunas de estas obras se han convertido en clásicos de la historiografía sobre áreas rurales rioplatenses cuyos aportes más significativos ya han sido comentados en la sección sobre historia económica. Baste aquí decir que ellos han delineado una densa historia de la población rural rioplatense (en particular de Buenos Aires y el litoral) de fines del período colonial, incorporando actores insospechados en la trama social y económica de las campañas rioplatenses, donde sobre los terratenientes (que eran pocos y no tan poderosos) primaban los pequeños y medianos propietarios y en la que el arrendamiento estaba muy extendido³⁷. Estos estudios de la economía y la población rural han sido metodológicamente replicados en varias zonas del interior del Río de la Plata; ellos muestran la enorme diversidad regional (y hasta local) de las situaciones económicas y sociales en las diferentes áreas rurales³⁸.

Los estudios sobre la población más recientes agregaron nuevas preguntas a las formuladas en las primeras aproximaciones a los estudios históricos del tema en el ciclo independentista. En primer lugar, inspirados por la escuela de Cambridge de análisis demográfico, y más limitadamente por los aportes de Pierre Bourdieu sobre las alianzas y la herencia, estos trabajos han incorporado el estudio detallado de las estructuras familiares a lo largo de varias generaciones. Esta aproximación teórica y metodológica pone en el centro de la historia social a las comunidades locales y a las familias. En cuanto a las primeras, se constata el establecimiento y consolidación de pequeños centros urbanos (pueblos) en el período tardo-colonial³⁹. En cuanto a las segundas,

³⁷ JUAN CARLOS GARAVAGLIA, *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campana bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires, de la Flor, 1999; JORGE GELMAN, *Campesinos y estancieros. Una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*. Buenos Aires, Libres del Sur, 1998; CARLOS MAYO, *Estancia y sociedad en la pampa, 1740-1820*. Buenos Aires, Biblos, 1995; CARLOS MAYO, "Landed but not Powerful: The Colonial Estancieros of Buenos Aires, 1750-1810", en *The Hispanic American Historical Review* vol. LXXI nro. 4, 1991.

³⁸ SILVIA ROMANO, *Economía, sociedad y poder en Córdoba. Primera mitad del siglo XIX*. Córdoba, Ferreyra, 2002; SONIA TELL, *Córdoba, una sociedad campesina (1750-1850)*. Buenos Aires, Prometeo, 2008; CRISTINA LÓPEZ DE ALBORNOZ, *Los dueños de la tierra. Economía, sociedad y poder en Tucumán (1770-1820)*. Tucumán, FFyL/UNT, 2003, SARA MATA DE LÓPEZ, *Tierra y poder en Salta: el noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2000.

³⁹ Sobre el establecimiento de pueblos ver DAVID ROBINSON, "New Towns in Eighteenth-Century Northwest Argentina", *Journal of Latin American Studies*, vol. 6, nro. 1, 1974, pp.1-33.

los aspectos relevados son su composición y ciclos vitales, la preservación y transmisión del patrimonio (sobre todo la tierra) mediante el despliegue de estrategias de alianzas matrimoniales y la conformación de redes parentales, pero también temas clásicos de la demografía como la tasa de ilegitimidad filial (generalmente alta). Estas estrategias son estudiadas en diversos contextos regionales, sociales y económicos y tienden a brindar un panorama de más largo plazo en el desarrollo de la sociedad rioplatense que los estudios previos. Por otro lado, estos trabajos emplean una gran variedad de materiales documentales: censos, protocolos notariales, registros parroquiales y documentos judiciales. Si bien por lo general su perspectiva y alcances son locales, la profundidad alcanzada en estos estudios los convierte en verdaderas microhistorias rioplatenses.⁴⁰ Es de esperar que estos ejemplos de estudios se repliquen también en las regiones del interior rioplatense y podamos advertir la diversidad de experiencias familiares y comunitarias.

Otra serie de trabajos se concentran en la vida familiar y las estrategias matrimoniales en las ciudades rioplatenses. Nuevamente, la información está concentrada en el período virreinal pero el espectro geográfico de estas investigaciones es más disperso. Un momento de inflexión en la comprensión de las estrategias matrimoniales es la aplicación de la Pragmática Sanción de 1776, que dispuso que los menores de 25 años que desearan contraer matrimonio no podían hacerlo sin consentimiento paterno y abrió la posibilidad a que los padres disintieran de las decisiones maritales de sus hijos si consideraban que ellas los desfavorecían socialmente. Los llamados “juicios de disenso” son propios de las últimas décadas coloniales y afectaron tanto a los miembros de las élites como a los sectores populares⁴¹.

⁴⁰ Los mejores ejemplos de esta aproximación son los estudios de JUAN CARLOS GARAVAGLIA, *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campana, del Antiguo Régimen a la “modernidad” argentina*. Rosario, Prohistoria, 2009; MARIANA CANEDO, *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos (1600-1860)*. Mar del Plata, UNMdP, 2000; JOSÉ MATEO, *Población, parentesco y red social en la frontera. Lobos (provincia de Buenos Aires) en el siglo XIX*. Mar del Plata, UNMdP, 2001; y CLAUDIA CONTENTE, *Familias en la tormenta. Tierra, familia y transmisión del patrimonio en el Río de la Plata, siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Prometeo, 2015.

⁴¹ Véanse como ejemplos de historias familiares urbanas del Río de la Plata los libros de ANA BASCARY, *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia*. Tucumán, Universidad Pablo de Olavide/ Universidad Nacional de Tucumán, 1999 y MÓNICA GHIRARDI, *Matrimonios y familias en Córdoba, 1750-1840. Prácticas y representaciones*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2004. El trabajo clásico sobre los juicios de disenso es SUSAN M. SOCOLOW, “Parejas bien constituidas: la elección matrimonial en la Argentina colonial, 1778-1810” *Anuario IEHS*, vol. V, 1990, pp. 133-160 y su impacto sobre

El segundo tema que se incorporó en años recientes a la agenda de investigación de la historia social del período analizado fue el de los movimientos de población. El estudio de las migraciones constituye un tema clásico de la sociología y la historia social argentina que estaba limitado al período de la gran inmigración europea entre finales del siglo XIX y la Gran Guerra, y a las migraciones internas de la década de 1930 en relación a los orígenes del peronismo. En los últimos años una serie de estudios han retrotraído la cronología de las migraciones internas al período tardocolonial, y otros se han enfocado con gran detalle en los traslados transatlánticos de grupos de migrantes europeos y su asentamiento en el Río de la Plata. El primer conjunto de estas investigaciones confirman la existencia de una fluida movilidad geográfica de la población entre las provincias del interior rioplatense y las del litoral, sobre todo Buenos Aires. Estos primeros migrantes internos se asoman en los censos y los registros parroquiales (registros de matrimonios en particular) tanto en áreas rurales del litoral como en pueblos y en la ciudad de Buenos Aires. Los migrantes internos han sido más estudiados más en las áreas de asentamiento que en las de expulsión. Esta corriente migratoria sin duda se relacionaba con las mejores posibilidades económicas que se les abría a los migrantes en esas zonas de reciente y creciente prosperidad. Podían conchabarse como peones en los establecimientos agrícolas de la campaña y ascender desde esa situación a arrendatarios o eventualmente a pequeños propietarios y casarse con miembros de familias locales (la presencia masculina es mayoritaria entre los migrantes, aunque no exclusiva) o encontrar trabajo en los talleres de artesanos y en las actividades portuarias de la ciudad en crecimiento. Estos migrantes contribuyeron significativamente al crecimiento de la población de Buenos Aires. Algunos estudios sugieren que, además de las ventajas económicas encontradas en el lugar de asentamiento, las migraciones del interior al litoral se relacionan con los ciclos vitales de familias ampliadas que acogían o expulsaban individuos de acuerdo con sus necesidades de absorción de población dependiente y no exclusivamente con las dificultades para acceder a la tierra. Pero en estos aspectos hay mucho trabajo aún por hacer⁴².

los sectores populares en RICARDO CICERCHIA, "Vida familiar y prácticas conyugales: clases populares en una ciudad colonial, Buenos Aires 1800-1810", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nro. 2, 1990.

⁴² MARISA DÍAZ, "Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nro. 16-17, 1998, pp. 7-31, JUDITH FARBERMAN, "Familia, ciclo de vida y economía doméstica. El caso de

La inmigración transatlántica es un tema clásico en los estudios sobre las élites coloniales hispanoamericanas. En la segunda mitad del siglo XVIII miles de migrantes de las regiones norteñas de la península ibérica comenzaron en las Indias exitosas carreras como comerciantes, burócratas o mineros canalizadas en redes de parentesco y vecindad provenientes del Viejo Mundo y consolidadas mediante alianzas matrimoniales con familias americanas de élite⁴³. Entre las investigaciones más recientes se destacan sólidos e innovadores análisis sobre grupos de inmigrantes españoles, portugueses e ingleses asentados en Buenos Aires que no formaban parte de la élite. La vida de los migrantes es presentada en base a una multiplicidad de testimonios que muestran no sólo los datos duros de esas migraciones sino la subjetividad de los migrantes a través de censos, registros de viaje, correspondencia personal, documentos judiciales. Entre los temas abordados se encuentran las estrategias migratorias (entre las que se contaba la inmigración encadenada), las condiciones del viaje, las diversas situaciones de inserción y las posibilidades de movilidad social en la sociedad receptora. Estos estudios dejan una imagen de la instalación de los migrantes europeos en el Plata no exenta de conflictos (que se acentuarán luego de la Revolución de Mayo, sobre todo con los españoles), pero a la vez moderadamente optimista de su integración a la sociedad de adopción. Son, al decir de Mariana Pérez, “sujetos privilegiados de las clases populares rioplatenses”⁴⁴. Mucho menos estudiada se halla la

Salavina, Santiago del Estero, en 1819” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nro. 11, 1991, 33-59, JUDITH FARBERMAN, “De las ‘provincias de arriba’. Labradores y jornaleros del interior en la campaña porteña, 1726-1815”, en: *Población y Sociedad*, nro. 8/9, 2000/2001, pp. 3-39 y los artículos publicados en JOSÉ LUIS MORENO y JUAN CARLOS GARAVAGLIA (comp.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Cántaro, 1993.

⁴³ Esta perspectiva se encuentra en el clásico libro de DAVID BRADING, *Miners and Merchants in Bourbon México (1763-1810)*. Cambridge, Cambridge University Press, 1971. Para el Río de la Plata el estudio más acabado del tema es SUSAN SOCOLOW, *The Merchants of Buenos Aires, 1778-1810. Family and Commerce*. Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

⁴⁴ NADIA DE CRISTOFORIS, *Proa al Plata. Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.*, Madrid, CSIC, 2009, MARIANA A. Pérez, *En busca de mejor fortuna. Los inmigrantes españoles en Buenos Aires desde el Virreinato a la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, UNGS-Prometeo, 2010, EMIR REITANO, *La inmigración antes de la inmigración: los portugueses de Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo*, Mar del Plata, EUDEM, 2010, ALINA SILVEIRA, “Nuevos actores entran en escena. Los británicos en el Río de la Plata (1800-1850)”, en: MÓNICA ALABART, MARIA ALEJANDRA FERNÁNDEZ y MARIANA A. Pérez (comp.), *Buenos Aires, una sociedad que se transforma. Entre la colonia y la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, Prometeo-UNGS, 2012, pp. 27-57.

instalación de migrantes europeos en el interior rioplatense, fenómeno que tal vez por un menor impacto cuantitativo no ha concitado tanto la atención de los investigadores⁴⁵.

ORDEN SOCIAL, DIFERENCIACIÓN SOCIAL Y DESAFÍOS AL ORDEN

Recordamos aquí la afirmación de Tulio Halperín Donghi con la que encabezamos esta sección sobre historia social: a comienzos del siglo XIX el Río de la Plata mostraba “una sociedad menos renovada que su economía”. La sociedad rioplatense se organizaba todavía en vísperas de la independencia tal como lo había hecho desde el establecimiento del régimen español, en torno de diferencias étnicas que estaban sancionadas por el sistema jurídico colonial. La desigualdad entre individuos era inherente a ese sistema y la sociedad se concebía a sí misma como organizada en cuerpos o corporaciones cuya cabeza era el rey⁴⁶. A pesar de la ausencia del rey desde 1808, del establecimiento de una Junta de Gobierno en el Río de la Plata en 1810 y de la independencia declarada en 1816, muchos de los rasgos de la organización social del período colonial se mantendrían hasta bien entrada la primera mitad del siglo XIX. Las corporaciones indígenas (“comunidades”) pervivieron hasta 1840 y el tributo hasta 1850 en el norte argentino (aunque la Asamblea del año XIII haya suprimido las demandas coloniales sobre la población indígena, tributo, mita y yanaconazgo)⁴⁷. La esclavitud fue abolida sólo en 1853 con la sanción de la

⁴⁵ Véase sin embargo sobre este tema MONICA GHIRARDI, “La inmigración española a la jurisdicción de Córdoba en el período colonial tardío” en: *Cuadernos de Historia*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1992, VIVIANA CONTI, “De las montañas de Santander a los Andes del Sur: migraciones, comercio y élites”, en: *Andes. Antropología e Historia*, nro. 8, 1997, pp. 123-144.

⁴⁶ Un sólido análisis de la sociedad colonial se halla en JAMES LOCKHART, “Social Organization and Social Change in Colonial Spanish America”, en LESLIE BETHELL (editor), *The Cambridge History of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, vol. II, pp. 265-319.

⁴⁷ Los estudios sobre los “pueblos de indios” se concentran sobre el Tucumán colonial de los siglos XVII y XVIII; la primera mitad del siglo XIX no se halla casi trabajada. Pueden consultarse los balances historiográficos de ISABEL CASTRO OLANETA, “Los pueblos de indios en el espacio del Tucumán colonial”, en SARA MATA Y NIDIA ARECES (coord.), *Historia regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*. Salta, UNSA, 2006, pp. 37-49, GUSTAVO L. PAZ, “Los pueblos de indios del Tucumán colonial revisitados. De la desestructuración a la identidad”, en *Andes. Antropología e Historia*, nro. 19, 2008, 213-224 y el libro de JUDITH FARBERMAN Y RAQUEL GIL MONTERO (comps), *Los pueblos de indios del Tucumán colonial: persistencia y desestructuración*. Bernal, UNQuilmes, 2002.

Constitución Nacional (aunque desde la Asamblea del año XIII se haya decretado la libertad de vientres sobre la población de origen africano y limitado la trata de esclavos). Una muestra de estas pervivencias de la organización social colonial aparece en el registro de la “clase” o “calidad” (es decir, pertenencia étnica) de las personas en algunos censos provinciales hasta mediados del siglo XIX.

Si bien lentos, la sociedad rioplatense experimentó cambios desde fines del período colonial. Con respecto a la adscripción étnica de la población, el registro censal de la etnicidad en la época borbónica se hizo más preciso (como muestra el que se levantó por orden de Carlos III en 1778-1779) y revela algunos cambios significativos. En primer lugar, la presencia del mestizaje (tanto indígena como afro) es mayoritaria en las áreas rurales, pero también se produce en las ciudades⁴⁸. Los primeros estudios sobre el mestizaje en el Río de la Plata medían su incidencia cuantitativa en los registros censales sin preguntarse acerca de la naturaleza de las categorías aplicadas⁴⁹. Recientemente nuevos estudios muy sofisticados sobre el mestizaje incorporan a sus análisis un enfoque antropológico: cómo era percibida esa adscripción étnica por los propios actores y cómo funcionaba la etnicidad en los variados contextos de la sociedad tardo-colonial. El empleo de fuentes judiciales y la comparación de censos locales permiten identificar las percepciones que las autoridades coloniales tenían sobre la etnicidad de individuos que eran registrados de manera diferente en los censos, como asimismo constatar la diversa presentación que esos individuos hacen de su adscripción étnica ante las autoridades en contextos variados⁵⁰.

Por otro lado, las oportunidades brindadas por la rápida expansión económica en áreas como Buenos Aires y el Litoral permitían una movilidad social ascendente que erosionaba las diferencias de riqueza y, en cierto modo, las étnicas. Por eso durante el siglo XVIII las capas altas de la sociedad comen-

⁴⁸ Véase el artículo de síntesis de CRISTINA LÓPEZ, “El espacio y la gente: la dinámica demográfica de la población del Tucumán tardo y poscolonial”, en: *Andes. Antropología e Historia*, nro. 17, 2006.

⁴⁹ EMILIANO ENDREK, *El mestizaje en el Tucumán. Siglo XVIII. Demografía comparada*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1967. Una crítica a este enfoque cuantitativo y biologicista lo esboza ANA MARÍA LORANDI, “El mestizaje interétnico en el noroeste argentino”, *Senri Ethnological Studies*, vol. 33, 1992, pp. 133-166.

⁵⁰ En este sentido es fundamental el libro de JUDITH FARBERMAN y ROXANA BOIXADOS (coord.), *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*. Buenos Aires, Biblos, 2009. La introducción de las editoras es muy valiosa para la comprensión de las múltiples dimensiones del mestizaje.

zaron a emplear con cada vez mayor frecuencia frases tales como “gente de razón”, “gente decente” o “parte más sana” a fin de distinguirse de la “plebe”, es decir del resto de la sociedad. Este proceso se acentuó en el Río de la Plata desde comienzos del siglo XIX con la crisis imperial y el inicio de la guerra de independencia. La plebe urbana y los habitantes de las campañas, más allá de sus identificaciones étnicas y sus fortunas, se incorporaron a la vida pública de una manera decisiva y radical. Los sectores populares no sólo se movilizaron en las milicias y ejércitos de la guerra de independencia sino que también participaron de la agitada vida política de las provincias rioplatenses, llegando a desafiar en algunos momentos críticos el poder que las élites urbanas habían gozado durante el régimen colonial. Esta nueva manera de relación entre élites y sectores populares tendría consecuencias fundamentales en la historia social y política argentina del siglo XIX y ha comenzado a ser explorada en los últimos años⁵¹.

El papel de las élites urbanas en la historia social rioplatense del ciclo independentista se ha venido explorando asiduamente en los últimos cuarenta años con una concentración mayor de la producción en el período tardo-colonial que en las primeras décadas del siglo XIX. La historiografía hispanoamericana ofrece modelos sólidos y probados para el abordaje de estos estudios. El primero y más clásico es el que delimita su objeto siguiendo un recorte de tipo socio-profesional. Para las élites del Río de la Plata virreinal este abordaje ha sido exitosamente aplicado por Susan Socolow en dos sólidas monografías sobre los comerciantes y los burócratas de Buenos Aires. La autora emplea en ambos estudios el método prosopográfico que implica reunir una base de datos muy amplia sobre los personajes a estudiar, manejando una multiplicidad de fuentes que incluyen registros notariales (sobre todo dotes y testamentos), documentos judiciales (en particular sucesiones) y registros parroquiales (matrimonios, cofradías)⁵². Su primer libro ha circulado profusamente (en traducción) en Argentina y se ha citado en los múltiples estudios sobre grupos de comerciantes⁵³. El segundo,

⁵¹ RAÚL O. FRADKIN y GABRIEL DI MEGLIO (eds.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*. Buenos Aires, Prometeo, 2013.

⁵² SUSAN M. SOLOW, *The Merchants of Buenos Aires*, cit., SUSAN M. SOLOW, *The Bureaucrats of Buenos Aires, 1769-1810. Amor al Real Servicio*. Durham & London, Duke University Press, 1987.

⁵³ Véanse los artículos publicados en el dossier compilado por FERNANDO JUMAR, “Comerciantes en Hispanoamérica en el Antiguo Régimen y su crisis”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 11, 2011, pp. 99-296 (con una introducción de Susan Socolow). Un abordaje de corte más económico, que difiere con el trabajo de Socolow en aspectos importan-

nunca traducido al castellano, ha tenido menos impacto y no fue replicado hasta ahora por monografías similares en otras áreas del Río de la Plata⁵⁴.

Un segundo enfoque es el que pone a las familias de elite en el centro de la escena⁵⁵. Entre los numerosos estudios sobre familias de élite del ciclo de la independencia se destaca *Hijos de la Revolución* de Beatriz Bragoni. Apoyada en una riquísima documentación proveniente de un archivo privado, la autora nos conduce a lo largo del derrotero de la familia González asentada en Mendoza muy a fines del período virreinal. Este linaje, que no se contaba entre los más ricos ni prestigiosos de la colonia, logró llegar en la década de 1860 al pináculo de su fortuna y poder aplicando a lo largo de medio siglo una combinación de astucia para los negocios, convenientes alianzas matrimoniales con las principales familias de la ciudad y una cierta cautela política ante el orden federal. La autora combina un inteligente uso de las fuentes (sobre todo correspondencia) a cuyo análisis no escapan planteos clásicos de la historia social como la composición y ciclo de vida familiares, el papel central de las mujeres y los lugares de sociabilidad domésticos⁵⁶.

Una tercer perspectiva propuesta para el estudio de las élites urbanas rioplatenses es la que se enfoca en el estudio de redes, de más reciente aplicación y que aún no ha rendido mayores resultados historiográficos en el campo de la historia social⁵⁷. Recientemente han comenzado a publicarse biografías individuales de

tes, es el de JORGE GELMAN, *De mercachifle a gran comerciante: los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*. Huelva: Universidad Internacional de Andalucía, 1996.

⁵⁴ El estudio de élites profesionales de las primeras décadas post-independientes está aún muy poco desarrollado en nuestro medio en comparación con otras historiografías americanas. Pueden consultarse, por ejemplo, los trabajos de VÍCTOR URIBE HURAN, *Vidas honorables. Abogados, familia, sociedad y política en Colombia, 1780-1850*. Bogotá, Banco de la República, 2008 y LINDA ARNOLD, *Bureaucracy and Bureaucrats in Mexico City, 1742-1835*. Tempe, University of Arizona Press, 1988.

⁵⁵ Un libro pionero en este enfoque es DIANA BALMORI., STUART VOSS y MILES WORTMAN, *Notable Family Networks in Latin America*. Chicago, University of Chicago Press, 1984. El libro fue un valioso intento por estudiar las élites en el largo plazo, sugerencia metodológica que no se ha seguido con frecuencia.

⁵⁶ BEATRIZ BRAGONI, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. Buenos Aires, Taurus, 1999. La historia de la familia Senillosa ha sido recientemente delineada en base a un archivo familiar (en este caso de acceso público) por ROY HORA Y LEANDRO LOSADA, *Una familia de la élite argentina. Los Senillosa, 1810-1930*. Buenos Aires, Prometeo, 2016.

⁵⁷ Ejemplo de esta aproximación son los trabajos de ZACARÍAS MOUTOUKIAS, "Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social", en *Anuario IEHS*, vol. 15, 2000, pp. 133-151 y "Réseaux personnels et autorité colonial: les négociants de Buenos Aires au XVIIIe siècle", en: *Annales E.S.C.*, nro. 4-5, 1992.

hombres y mujeres de élite del período independentista. Son vidas sin duda excepcionales que por su actuación en la Revolución de Mayo y las décadas posteriores ocupan un espacio simbólico central en la historia argentina. Si bien sus vidas habían sido abordadas con anterioridad, el enfoque propuesto por estas biografías escritas por historiadores profesionales aspiran a presentar al personaje en el contexto de su época y abordar no sólo su actuación política o su pensamiento sino sus relaciones familiares y, hasta donde sea posible, su cotidianeidad⁵⁸.

Recientemente los historiadores han comenzado a ensayar nuevos enfoques sobre la sociedad rioplatense tardo-colonial y de las primeras décadas del siglo XIX. La historia de la vida cotidiana ha incorporado temas vinculados a la alimentación, el consumo y la moda⁵⁹. La historia de género se ha visto enriquecida por estudios sobre la condición social de las mujeres, los crímenes cometidos contra ellas, la sexualidad femenina, los sentimientos, la salud, las creencias populares y brujería⁶⁰. Esta agenda merece ser ampliada con mucha más investigación sobre el género (femenino/masculino/otros) en un futuro cercano.

⁵⁸ Me refiero a la colección “Biografías Argentinas”, publicada en Buenos Aires por la editorial Edhasa. Para el período que nos compete pueden citarse GRACIELA BATTICUORE, *Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución*, 2011, FABIO WASSERMAN, *Juan José Castelli. De súbdito de la Corona a líder revolucionario*, 2012, BEATRIZ BRAGONI, *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*, 2012, GABRIEL DI MEGLIO, *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un héroe popular*, 2014, NOEMÍ GOLDMAN, *Mariano Moreno. De reformista a insurgente*, 2016.

⁵⁹ SUSAN M. SOCOLOW, “Women’s Fashion in Colonial Buenos Aires”, en DONNA PIERCE (ed.), *Festivals & Daily Life in the Arts of Colonial Latin America, 1492-1850*. Denver, Denver Art Museum, 2012, pp. 129-150, CECILIA MOREYRA, “Entre lo íntimo y lo público: la vestimenta en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII” *Fronteras de la Historia*, vol. 15, nro. 2, 2010, pp. 388-413, MARCIA MARSCHOFF, “La sociedad virreinal de Buenos Aires: un análisis desde la cultura material y la alimentación” *Revista de Indias*, 2014, vol. LXXIV, nro. 260, pp. 67-100, ANA MARIA BASCARY, *Familia y vida cotidiana*, op. cit.

⁶⁰ GABRIELA BRACCIO, “Para mejor servir a Dios. El oficio de ser monja”, en: FERNANDO DEVOTO Y MARTA MADERO, *Historia de la vida privada*, cit., vol. 1, pp. 225-249, JUDITH FARBERMAN, *Las salamancas de Lorenza: magia, hechicería y curanderismo en el Tucumán colonial*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, ALICIA FRASCHINA, *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*. Buenos Aires, Eudeba, 2010, SILVIA MALLO, “La mujer rioplatense a fines del siglo XVIII. Ideales y realidad” *Anuario IEHS*, vol. V, 1990, pp.117-132, SILVIA MALLO, “Hombres, mujeres y honor: injurias, calumnias y difamación en Buenos Aires (1770-1840)”, en *Estudios de Historia Colonial*, nro.13, 1993, pp. 9-26, CARLOS MAYO, *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*, Buenos Aires, Biblos, 2004; SUSAN M. SOCOLOW, “Women and Crime: Buenos Aires, 1757-1797”, *Journal of Latin American Studies*, vol. 12, nro. 1, 1980, pp. 39-54, SUSAN M. SOCOLOW “Dos mujeres: límites a la sexualidad femenina en Buenos Aires colonial”, en: SCARLETT O’PHELAN GODOY (ed.), *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XIX*. Lima, Instituto Riva Agüero,

Una exploración que promete ser muy fructífera se relaciona con la incorporación de nuevas formas de sociabilidad públicas o semi-públicas, sobre todo pero no exclusivamente entre las élites: los usos de espacios públicos para esparcimiento, conversación e intercambios (cafés, tertulias, salones de lectura, teatros, paseos), las asociaciones civiles y políticas cuyo número se multiplicó después de la independencia (clubes, asociaciones filantrópicas, sociedades musicales)⁶¹. Algunos de estos espacios eran privativos de las élites pero otros eran inevitablemente compartidos por gente de todos los sectores sociales (cafés, paseos, teatros), espacios que invitaban a la distinción por la “clase”, la vestimenta y los modales. Aunque en el Buenos Aires de fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX no parece haber habido intentos serios de segregar espacial y socialmente a las élites del resto de la sociedad en los espacios públicos como es el caso en la ciudad de México, esta pregunta queda por ser respondida por nuevas investigaciones⁶².

El espacio de sociabilidad que más frecuentemente compartían una enorme variedad de personas eran las pulperías. Estas mezclas de despacho de bebidas espirituosas y alimentos estaban en el centro de la sociedad y la economía de la ciudad y campaña porteñas. Las pulperías constituían una suerte de bisagra entre la élite urbana y los sectores populares y proveían a estos últimos de una dieta más variada de lo que se pensaba hasta hace poco. Los pulperos vendían “al fiado” a su clientela y su insistencia en cobrar sus deudas los convertía en personajes poco simpáticos entre la plebe. Este hecho, sumado a que la mayoría de ellos eran españoles, los haría víctimas de la ira popular en muchas oportunidades durante las movilizaciones de la revolución⁶³.

2003, pp. 299-314, SUSAN M. SOCOLOW “Women and Health: Córdoba, 1815-1820”, *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, nro. 21, 2004, pp. 191-227.

⁶¹ JORGE MYERS, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la élite porteña, 1800-1860”, en: FERNANDO DEVOTO y MARTA MADERO (dirs.), *Historia de la vida privada en Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999, Tomo I, pp. 111-145, ROBERTO DI STÉFANO, “Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista (1776-1860)”, en: AAVV, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis, 2002, pp. 23-97 y, aunque se escapa de nuestro período de análisis el importante libro de PILAR GONZALEZ BERNALDO DE QUIROS, *Civilidad y política en los orígenes de la Nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, FCE, 2001.

⁶² JUAN PEDRO VIQUEIRA ALBAN, *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*. México, FCE, 1995.

⁶³ CARLOS MAYO (dir.), *Pulperos y pulperías en Buenos Aires, 1740-1830*. Mar del Plata, UNMdP, 1997, JULIÁN CARRERA, *Algo más que mercachifles: pulperos y pulperías de la campana bonaerense, 1770-1820*. Rosario, Prohistoria, 2011, MATÍAS WIBAUX, “Una mirada

Los estudios sobre la plebe urbana, y sobre los sectores populares en general, constituyen uno de los temas más innovadores en la historiografía del ciclo independentista. Algunos de estos trabajos se concentran en las condiciones laborales y las estrategias de subsistencia de los sectores populares sobre todo en áreas urbanas⁶⁴. Otros se concentran en la relación de la plebe con las instituciones coloniales y pos-coloniales como la justicia, la iglesia y las acciones de caridad⁶⁵. En los últimos años han aparecido interesantes trabajos sobre las experiencias de los soldados en los ejércitos levantados para luchar en las guerras de independencia, formados mayoritariamente por pobres urbanos y habitantes de las campañas⁶⁶. Un capítulo aparte merecerían los nuevos estudios sobre la esclavitud en el Río de la Plata. En este campo la historiografía se ha movido desde los pioneros estudios sobre la trata de “negros” y la población esclava hacia temas relacionados con la condición social y jurídica y la cultura de la población africana y afrodescendiente. Más que en la demografía histórica, estos nuevos trabajos se inspiran en los estudios culturales y aplican esa

desde el mostrador. Dieta, hábitos alimenticios y comercio minorista en la campana bonaerense, 1760-1870”, en: *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos A. Segreti*, vol. 4, 2004.

⁶⁴ PAULA PAROLO, *Ni súplicas ni ruegos: las estrategias de subsistencia de los sectores populares de Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*. Rosario, Prohistoria, 2008, y los estudios sobre los artesanos de Buenos Aires hoy reunidos en el fundamental libro de LYMAN JOHNSON, *Workshop of Revolution. Plebeian Buenos Aires and the Atlantic World, 1776-1810*. Durham & London, Duke University Press, 2011 (traducción al español Buenos Aires, Prometeo, 2013).

⁶⁵ ALEJANDRA FERNÁNDEZ, “Familias en conflicto. Entre el honor y la deshonra” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nro. 20, 1999, pp.18-43, SILVIA MALLO, *La sociedad rioplatense frente a la justicia. La transición del siglo XVIII al XIX*. La Plata, AHPBA, 2004 (Parte I), JOSÉ LUIS MORENO, “El delgado hilo de la vida: los Niños Expósitos de Buenos Aires, 1779-1823”, *Revista de Indias*, vol. LX, nro. 220, 2000, JOSÉ LUIS MORENO (comp.), *La política social antes de la política social. Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX*. Buenos Aires, Prometeo, 2000, MARIANA PÉREZ, “En busca de mejor fortuna. Movilidad ocupacional y espacial de los inmigrantes españoles pobres en el Buenos Aires tardo-colonial”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nro. 32, 2010, LUCAS REBAGLIATTI, “Negros y mulatos pobres en Buenos Aires (1786-1821)” *Quinto Sol*, vol.18 no.1., 2014, LUCAS REBAGLIATTI, “Los pobres ante la justicia: discursos, prácticas y estrategias de subsistencia en Buenos Aires (1785-1821)” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nro. 38, 2013, pp. 11-42 y nuevamente LYMAN JOHNSON, *Workshop of Revolution*, op.cit. que estudia la relación de los gremios de artesanos con las autoridades virreinales.

⁶⁶ Es de notar el libro de ALEJANDRO RABINOVICH, *Ser soldado en las Independencias. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

perspectiva de análisis a una amplia variedad de testimonios que van desde documentos judiciales a testamentos⁶⁷.

La militarización y participación política de los sectores populares urbanos y rurales en el Río de la Plata en el período revolucionario es un hecho reconocido por testigos y participantes de esas mismas luchas y constituye uno de los fenómenos más importantes en la historia social y política del período (véase al respecto el artículo de Beatriz Bragoni en el presente *dossier*). Sin embargo, el estudio de esta participación sólo ha comenzado muy recientemente a tomar densidad historiográfica. Una primera aproximación al tema la hizo —cuándo no— Tulio Halperín Donghi a comienzos de la década de 1970 en un justamente famoso artículo sobre la militarización de los sectores populares de la ciudad de Buenos Aires desde 1806-1807 a causa de las Invasiones Inglesas. La ciudad, de poco más de 40.000 habitantes, llegó a contar con casi un 20% de su población movilizada en milicias, en su mayoría perteneciente a esos sectores. La militarización de las clases populares porteñas introdujo varias novedades de nota en la sociedad y política locales. Los milicianos cobraban salarios por lo general más altos que los de mercado y durante la conformación de los regimientos milicianos, pudieron elegir a los oficiales. Esta tendencia democrática no era sin embargo tan profunda ya que, como señala Halperín

⁶⁷ Véanse, entre muchos otros, los trabajos de MARTA GOLDBERG y SILVIA MALLO, “La población africana en Buenos Aires y su campana. Formas de vida y subsistencia, 1750-1850”, *Temas de Asia y Africa*, nro. 2, 1994, FLORENCIA GUZMÁN, “Africanos en la Argentina. Una reflexión desprevenida” *Andes Antropología e Historia*, nro. 17 Salta, 2006, FLORENCIA GUZMÁN, “De esclavizados a afrodescendientes. Un análisis histórico sobre la movilidad social a finales de la colonia”, *Boletín Americanista*, nro. 63, 2011, SILVIA MALLO, “Entre la manumisión y la abolición en el Río de la Plata. 1785-1850” *Revista del CESLA*, nro. 7, 2005, pp. 187-196, MARISA PINEAU (ed.), *La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Aportes para un diálogo intercultural*. Buenos Aires, Eduntref, 2011, LUCAS REBAGLIATTI, “¿Una esclavitud benigna? La historiografía sobre la naturaleza de la esclavitud rioplatense” *Andes Antropología e Historia*, nro. 25, 2014, MIGUEL ROSAL, “Diversos aspectos relacionados con la esclavitud en el Río de la Plata a través del estudio de testamentos de afroporteños, 1750-1810” *Revista de Indias*, vol. LVI, nro.206, 1996, pp. 219-235, MIGUEL ROSAL, “Los afroporteños 1821-1825”, *Revista de Indias*, vol. LXII, nro.224, 2002, pp.143-172, MIGUEL ROSAL, “Diversos aspectos atinentes a la situación de los afroportenos a principios del periodo post-revolucionario derivados del estudio de testamentos de morenos y pardos” *Revista de Indias*, vol. LXVI, nro. 237, 2006, pp. 393-424. Un libro ya clásico sobre el tema es el de GEORGE REID ANDREWS, *Los aforargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, de la Flor, 1989, en el que el autor propone la tesis del “blanqueamiento” de la sociedad argentina a lo largo del siglo XIX.

Donghi, usualmente esos cargos replicaron las jerarquías sociales coloniales cayendo en quienes ejercían funciones notables en la sociedad⁶⁸.

El pionero estudio de Halperín Donghi, si bien ampliamente citado, no tuvo un impacto inmediato en la historiografía argentina. Los estudios sobre la participación popular en el período revolucionario debieron esperar unos veinte años. Además del ya mencionado impacto de frecuentes interrupciones en la vida institucional argentina sobre la investigación, tal vez esta situación se haya debido también a que ninguna de las tradicionales escuelas historiográficas argentinas intentó estudiar estos aspectos con seriedad. Los liberales tendían a ignorar el tema; los revisionistas (de derechas e izquierdas) a pontificar sobre la participación popular sin aportar casi ninguna investigación fundamentada. Los estudios académicos sobre la participación popular durante el período revolucionario, la guerra de independencia, y en general en la política argentina de la primera mitad del siglo XIX comenzaron recién en la década de 1990⁶⁹.

Entre ellos se destacan el ya citado libro de Lyman Johnson, *Workshop of Revolution* y el de Gabriel Di Meglio, *¡Viva el bajo pueblo!* Ellos tienen orígenes diferentes pero convergen en su interés final por la agencia de los sectores populares de Buenos Aires. El estudio de Johnson comenzó como un análisis cuantitativo sobre los gremios de artesanos porteños a fines del período colonial que se concentraba en las características ocupacionales y raciales de esa población y en la incidencia de los factores económicos (precios, salarios) en su vida social. Después de publicar mucho sobre el tema, el autor cambió su orientación hacia la historia social de lo político y entendió a los artesanos porteños como actores políticos y agentes de cambio aún antes de la Revolución

⁶⁸ TULIO HALPERÍN DONGHI, “Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815”, en: TULIO HALPERÍN DONGHI (compilador), *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978, pp. 121-158. El artículo había sido publicado originalmente en inglés en *Past and Present* en 1968. Véase también su ya citado, *Revolución y guerra*, pp. 135-160.

⁶⁹ Buenos balances historiográficos sobre el tema se encuentran en GABRIEL DI MEGLIO, “La participación popular en la revolución de independencia en el actual territorio argentino, 1820-1821”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 68, nro. 2, 2011, pp. 429-454, RAÚL FRADKIN, “Introducción. ¿Y el pueblo dónde está? La dificultosa tarea de construir una historia popular de la revolución rioplatense”, en: R. Fradkin (editor), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, 9-25, BEATRIZ BRAGONI y SARA MATA, “Militarización e identidades políticas en la revolución rioplatense”, en: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 64, nro. 1, 2007, pp. 221-256.

de Mayo. El libro de Di Meglio tiene otro origen. El autor se pregunta por la relación de los sectores populares porteños con la élite y el incipiente orden revolucionario. La premisa del libro es la agencia de los sectores populares y su capacidad de movilización desde el fin del orden colonial. Pero habida cuenta de la escasez de estudios sobre las condiciones de vida y organización social de esos sectores, el autor debió recorrer el territorio del que Johnson había partido para llegar a entender su pregunta inicial. En ese sentido ambos estudios son complementarios: entre ellos puede cubrirse la historia social y política de los sectores populares porteños (su estructura ocupacional, sus características étnicas, su relación con las instituciones y, fundamentalmente, sus acciones políticas) entre el virreinato y Rosas. Di Meglio va un poco más allá en su innovador análisis y aventura que la movilización de la plebe porteña le brinda un sentido de identificación y solidaridad tanto desde un punto de vista político (el orgullo por defender a su “patria”, Buenos Aires) como simbólico mediante el uso de elementos de la vestimenta que los identificaba como milicianos⁷⁰.

Esta nueva mirada (al menos nueva para la historiografía argentina) sobre los sectores populares ha permitido engarzar estos estudios con los que desde hace décadas se llevan a cabo en otras historiografías latinoamericanas, en particular la mexicana⁷¹. De esas historiografías podemos rescatar dos posturas. Primero, la vinculación que existe entre la experiencia histórica prerrevolucionaria de los sectores populares con los sucesos de la revolución, superando en este sentido a aquellas visiones que hacen de 1808 el comienzo absoluto del período revolucionario. Como afirma Fradkin, con ecos que recuerdan a *Raíces de la insurgencia* de Brian Hamnett, “el colapso de la monarquía fue afrontado por las sociedades a partir de la configuración de sus propios conflictos sociales y étnicos. [Esto], invita a considerar un inventario más amplio

⁷⁰ GABRIEL DI MEGLIO, *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2006 y GABRIEL DI MEGLIO, “Un nuevo actor para un nuevo escenario. La participación política de la plebe urbana de Buenos Aires en la década de la Revolución (1810-1820)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, nro. 24, 2001, pp. 7-43 y LYMAN JOHNSON, *Workshop of Revolution*, cit.

⁷¹ JUAN ORTIZ ESCAMILLA, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, Sevilla, Universidad de Sevilla/El Colegio de México, 1997 y ERIC VAN YOUNG, *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Berkeley, University of California Press, 2001.

de actores”⁷². En segundo lugar, las innovaciones de la política revolucionaria proveyeron a los sectores populares de una autonomía, de una variedad de oportunidades y de un repertorio de acciones políticas que excedían el marco de las tradiciones coloniales y les permitía desafiar a las jerarquías sociales del antiguo régimen, como han mostrado para el Río de la Plata varios estudios locales⁷³. Si la movilización política de los sectores populares (y algunas muy radicalizadas, como la de los gauchos de Salta y Jujuy) marcó –y de qué manera– la experiencia y memoria de sus acciones a lo largo del siglo XIX debería ser motivo de discusión en una agenda de investigación futura⁷⁴.

La participación de los sectores populares rurales y urbanos en la vida política rioplatense del ciclo independentista ha generado un debate acerca de la naturaleza social o política de su acción. ¿Es ello materia de la historia social o debería ser abordado por la historia política? La polémica quedó planteada en una reunión conmemorativa del bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810⁷⁵. En su presentación, Raúl Fradkin distingue dos campos analíticos bien diferenciados en la historia rioplatense del siglo XIX. El primero es el que denomina “historia política” (al que generalmente se le adiciona el adjetivo “nueva”), que privilegia una historia con perspectiva desde “arriba”, centrada en el análisis de las instituciones, las ideas y las representaciones, una historia que mira desde el centro a la periferia, que privilegia las ciudades, las elites urbanas y el estado. La “nueva historia política”, que impactó con mucha fuerza en la historiografía argentina sobre el siglo XIX, ha hecho poco

⁷² RAÚL FRADKIN, “Los actores de la revolución y el orden social”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’* 33, 3ª Serie, 2º semestre de 2010, 79-90 (la cita de página 86). El libro de BRIAN HAMNETT, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional. 1780-1824*. México, FCE, 1990.

⁷³ Por ejemplo SARA MATA, *Los gauchos de Güemes. Guerras de Independencia y conflicto social*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008, y las colaboraciones incluidas en RAÚL FRADKIN (ed.), *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Prometeo, 2008 y RAÚL FRADKIN y JORGE GELMAN (comps.), *Desafíos al orden. Política y sociedades rurales durante la revolución de independencia*, Rosario, Prohistoria, 2008 y en cuanto a la población de origen africano los artículos incluidos en SILVIA MALLO e IGNACIO TELESKA (eds.), *Negros de la patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires, Paradigma Inicial, 2012.

⁷⁴ Así lo sugiere ARIEL DE LA FUENTE, *Children of Facundo. Caudillo and Gaucho Insurgency During the Argentine State-Formation Process (La Rioja, 1853-1870)*. Durham & London, Duke University Press, 2000 (versión en castellano publicada por Prometeo, Buenos Aires, 2007).

⁷⁵ RAÚL FRADKIN, “Los actores”, cit, p. 86.

lugar al estudio de los sectores populares al promover una “desocialización del análisis de lo político” y, en suma, una escisión de los dos ámbitos que harían comprensible el comportamiento de los actores: luchas políticas y conflicto social. El otro campo, que Fradkin a inspiración del marxismo británico de corte gramsciano titula “historia popular”, se concentra en el estudio de las formas de acción colectivas, las culturas populares y las resistencias de los sectores populares, sobre todo de los campesinos e indígenas. Su mirada es desde “abajo” y descentralizada, es decir que privilegia a las periferias sobre el centro y a los sectores populares sobre las elites⁷⁶. El debate sigue abierto entre ambas maneras de interpretar las múltiples relaciones entre sociedad y política.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien la historia económica y social hace tiempo que ha dejado de ser la más convocante del amplio repertorio de la disciplina, de todos modos la expansión misma del campo ha dejado un buen margen para mostrar avances. Los mismos han sido sostenidos y abundantes, pero ello no oculta el hecho de que hayan también sido a menudo bastante erráticos y dispersos, aún cuando sus aportes hayan contribuido a cambiar en muchos aspectos nuestra visión de las cosas. Ocurre que en el nivel actual del conocimiento, y ante la dimensión y las dificultades propias de los problemas a tratar, el trabajo individual parece ofrecer rendimientos decrecientes en la competencia con otras ramas de la historia. Ello no es necesariamente así, como lo demuestran multitud de trayectorias académicas fructíferas; pero no deja de ser cierto que la investigación empírica exige un trabajo intenso, tanto en la recolección y procesamiento de los datos como en su interpretación. La formación de investigadores continúa en buena parte siendo artesanal, lejos de las necesidades que hoy impone el manejo de instrumentos de análisis de creciente sofisticación y la multitud de aportes teóricos disponibles; el trabajo en equipo es más bien la excepción que la norma. Sin embargo, el panorama es alentador: los avances de las décadas pasadas nos permiten ver hoy más claramente dónde están las áreas de vacancia más promisorias. Unas pocas de ellas las hemos mencionado en las páginas anteriores; tampoco la lista de aportes disponibles y posibles ha sido de ningún modo exhaustiva. Es de esperar que ese amplio elenco de oportunidades siga convocando voluntades: ese es el único camino abierto para resolver algunas de las más importantes preguntas que suscita hoy nuestro pasado.

⁷⁶ RAÚL FRADKIN, “Los actores, cit. Ver también los comentarios de Beatriz Bragoni, Gabriel di Meglio, Judith Farberman, Sara Mata y Sergio Serulnikov al estudio de Fradkin.

